ARMY MEDICAL LIBRARY

FOUNDED 1836



WASHINGTON, D.C.

Fessel.

practica de partos

+ + + + + +



PRACTICA DE PARTOS,

U

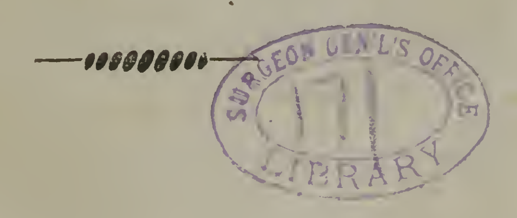
OBSERVACIONES HECHAS EN CUARENTA Y CINCO CASOS CONTRA NATURALEZA Y POR VICIO DE CONFORMACION QUE SE HAN PRESENTADO ENTRE SETECIENTAS CUATRO MUGERES DE PARTO ASISTIDAS EN LIMA EN TRES AÑOS Y MEDIO DE PRACTICA,

POR

Cadeau de

MADAMA FESSEL, Benita Paulina

Directora de la Maternidad de dicha ciudad, graduada con el titulo de pasanta de las lecciones de la escuela nacional de partos de Paris, donde obtuvo el primer premio de instruccion teorica y practica que el gobierno concede cada año el 28 de junio despues de los examenes generales, y autora de las obras tituladas Consejos á las mugeres embarazadas, y curso elemental de partos.



LIMA ENERO 1830, IMPRENTA DE J. MASIAS.

El nacimiento de las criaturas es un objeto de ternura y amor: el es el principio de las riquezas de las naciones, de la gloria de los que las gobiernan, y del poder y felicidad de los imperios.

Raulin en su discurso al Rey de Francia.

PROLOGO.

Tres años y medio han transcurrido desde que ejerzo mi profesion en esta capital, y yo me creo en la honrosa obligacion de dar cuenta al respetable público de los partos contra-naturaleza y accidentes graves que se me han presentado durante este tiempo de práctica.

Tan luego como la instruccion pública, que es el mas seguro garante de los intereses de la sociedad, haya recibido todo el impulso de que es susceptible, y llegado al grado de perfeccion que fundadamente se debe esperar de la sabiduria y vigilancia del gobierno pacificador que felizmente rije los destinos del Perù, me atrevo á creer que las débiles observaciones, que hoy someto respetuosamente al juicio de todas las personas recomendables por sus luces y educacion, contribuirán tal vez á los progresos de un arte, cuyo egercicio exige garantias suficientes, pues la ignorancia ó el olvido de uno solo de los preceptos que lo constituyen, pueden regularmente causar en un momento la simultanea perdida de muchos individuos. [1]

No es mi ánimo pretender ridiculamente se crea que yo poseo la receta de la inmortalidad: pero si puedo y debo repetir lo que ya he dicho en otra ocasion: que cuando llegué á Lima no se hablaba sino de los funestos acontecimientos que tenian lugar en ella en los momentos del parto, sumerjiendo asi en el luto una porcion de familias; y que si se tienen á la vista las observaciones que presento hechas en una practica constante de tres años y medio, será facil juzgar hasta que punto he podido tener la fortuna de ser útil al aumento de la poblacion y á la conservacion de las familias. [2]

En algunos casos que hacen el objeto de estas observaciones que he practicado con igual esmero entre los pobres y los ricos, muchas personas se han dignado manifestarme su gratitud por medio de los periódicos: yo les soy muy reconocida por estos sentimientos, y conservaré eternamente el mas grato recuerdo de ellos, mirandolos como la mayor y mas lisonjera recompensa que he podido recibir por mis debiles conatos desde que estoy en esta capital.

Es muy probable que hubiera yo conservado á la sociedad una recomendable persona mas, sino se me hubiese, por decirlo asi, atado enteramente las manos oponiendose con tenacidad á dejarme obrar, cuando era tiempo de hacerlo, en favor de la joven Castañeda. En la memoria justificativa que publiqué á este respecto ahora tres años, probé hasta la evidencia, y *sin replica*; que el medico, cuya presencia precedió á la mia en los primeros dolores del parto, y muchos de sus parientes se habian obstinado en impedirme atraer, sin otro instrumento que mis manos, los pies de la criatura que, desde mas de veinte y cuatro horas antes, no habian dado la menor señal de cambiar de posicion. Muchas veces hize presente á estos señores, que si se me estorvaba aprovechar de los instantes favorables, tal vez no seria posible practicar mas tarde esta maniobra, pero todos se empeñaron en demorarla. Yo pedí al medio dia una consulta, y los medicos, que no se reunieron hasta la cinco de la tarde, dijeron tambien á su vez que era necesario esperar hasta las nueve de la noche; pero durante este largo intervalo asaltaron las convulsiones á los organos de la concepcion, y desde este momento fué inútil toda tentativa para extraer el feto. Yo me separé al dia siguiente del lado de esta interesante joven con el

alma traspasada de dolor y dos dias despues pagó, por defecto de los falsos consejeros, el último tributo debido á la naturaleza. (3)

---

[1] Debo advertir que en el mayor número de los casos que hacen el objeto de las observaciones que publico, he sido solicitada al socorro de las parturientes muy tarde, y cuando las mugeres llamadas *recibidoras* por las gentes del pais, que saben marcar las cosas con su verdadero nombre, nada habian previsto ni corregido, como sucede siempre que el parto no se efectua por si solo. Me abstengo de nombrarlas, y las compadezco, por que destituidas de toda instruccion, son absolutamente incapaces de abreviar los dolores y la duracion del parto, y principalmente de saber como y cuando deberá nacer la inocente criatura espuesta á perecer en sus manos, por que no recibe el pequeño auxilio que necesita, y reclama en vano algunas veces.

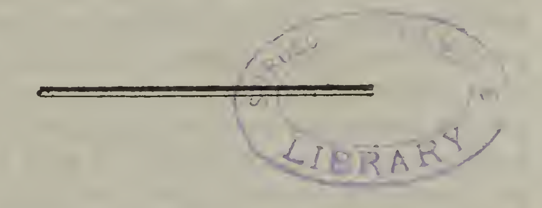
[2] Sin tratar de despreciar ni disminuir el mérito de ninguna de las personas que egercen la honrosa profesion médica en Lima, seria facil probar que esta ciudad no está provista de comadrones dotados de los conocimientos positivos que exige esta última profesion; á menos que se quiera suponer que la incertidumbre, la temeridad ó algunas veces el acaso puedan suplir los sabios é indispensables preceptos de la teoria aplicada á la sana practica.

Como en todas las escuelas nacionales de partos está hoy reconocido que esta clase de demostracion unida á la clinica es el único medio por el que pueden formarse buenos operarios en la facultad, espero que mi asercion no resentirà el amor propio de alguno, pues que hasta el dia no se ha proporcionado la capital del Perú los medios de adquirir dicha instruccion á las personas que han querido dedicarse al curso de los partos.

[3] Habiendo sido publicada por la imprenta con todos los detalles circunstanciados la observacion, cuyo objeto fué la señora Castañeda, tanto por los señores médicos que fueron llamados, como por mi, creo no deber repetir aqui lo que ya se dijo en aquella época.

Sabedora entonces de que la mas injusta y rastrera critica se habia suscitado contra mi con el mayor encarnizamiento, esperimenté tal disgusto, que estube resuelta á partir de aqui para ir á egercer mi profesion en otro punto, persuadida, de que con una regular posesion de este arte, se adquiere en todos los paises del mundo un titulo á la consideracion y aprecio general de todos los individuos capaces de alguna reflexion; pero personas respetables por si, y por que ocupaban los primeros puestos en la República, y un gran numero de familias distinguidas por su clase y su instruccion se dignaron disuadirme de esta intencion, manifestandome que en el caso presente la critica, ó mas bien, la calumnia vendria á tierra por si sola, pues que los autores de ella carecian enteramente, no solo de toda especie de conocimientos, sino tambien de la consideracion debida al merito en esta capital.

PRACTICA
DE
PARTOS.



OBSERVACION PRIMERA.

Presentacion del hombro izquierdo al estrecho superior de la Pelvis al cabo de cinco dias. Salida del brazo izquierdo 3.ª posicion.

A los quince dias poco mas ó menos de haber llegado á esta capital fui llamada á las dos de la noche à casa de una joven, muger de un zapatero nombrada Luisa Baquijano, calle de la Concepcion núm. 238, que hacian ya cinco dias se hallaba con los mas fuertes dolores de parto, y á quien asistia una recibidora venida desde su principio. Preguntè à esta última cuales eran los obstáculos que

habian retardado el parto por tanto tiempo, y me contestó con la mayor franqueza, que esto provenia de falta de valor en la madre, pues la criatura estaba perfectamente situada y presentaba la cabeza naturalmente en la vulva, y añadió, que a su entender, para dar en iguales casos la energia necesaria à la parturienta, y terminar pronto el parto, era preciso sacudirle unas cuantas bofetadas. Semejante respuesta no pudo ménos de indignarme, pero me contenté unicamente con decirle, que yo jàmas habia aprendido á aplicar topicos de esta naturaleza; y sin aguardar á otra cosa me puse en disposicion de reconocer à la parturienta para enterarme del verdadero estado en que se hallaba. Las membranas estaban ya rotas, y cuando crei encontrar la cabeza segun lo que se me habia dicho, hallé el brazo izquierdo de la criatura metido hasta el hombro en la vagina. Entònces le saqué enteramente el brazo para manifestarle â los parientes el grosero error de la pretendida partera, la que era cabalmente una de las de mas fama en el pais. En seguida les dije, que la criatura estaba muerta de muchos dias por lo que no debia perderse un solo momento para salvar à la madre, y habiendome dejado el marido en la entera libertad que era precisa en tal caso, procedí à partear del modo siguiente. En primer lugar traté de asegurar con un lazo el brazo salido, y me dirijí despues a buscar con la mano izquierda

los pies de la criatura, trayéndolos uno despues de otro del lado derecho de la madre. Luego que los tuve en la vagina tambien los sujetè por medio de otro lazo, y empujando un poco el hombro de la criatura le facilitè dar la vuelta. Entónces salió el tronco sin obstàculo hasta los sobacos, soltè los brazos, y la cabeza se vino à su vez al estrecho superior de la pelvis como en la 2ª posicion de los pies; de cuyo modo conclui el parto en menos de un cuarto de hora. La salida de la placenta se verificó sin dificultad alguna. La madre se levantó sana y buena à los 5 dias.

OBSERVACION SEGUNDA,

Criatura muerta de muchos dias.---Presentacion del lado izquierdo de la cabeza en su 4ª posicion.

Las señoras Monterólas que viven en la calle del Ancla núm. 89 me suplicaron pasase à su casa, para reconocer à una de sus criadas que estaba en el trabajo del parto hacian tres dias, y la asistia una recibidora que desesperaba de la suerte de esta pobre parturienta. En efecto llegué á la casa, y por el tacto interior conocì que se habian roto las membranas, y el color y hediondez de las aguas que arrojaba no me dejaron la menor duda de que la criatura estaba muerta. La abertura externa del utero se hallaba poco dilatada, y aunque

el feto presentaba la cabeza sobre el estrecho superior. Dispuse por el pronto una sangría de cinco onzas, un baño, cataplasmas emolientes sobre el abdomen, y una rigurosa quietud.

A la mañana siguiente vinieron á avisarme que se habian aumentado los dolores: volví y practiqué un nuevo reconocimiento de tacto y advertí una completa dilatacion, de donde pude penetrar la colocacion de la cabeza que presentaba el lado izquierdo en su 4ª posicion. Por lo tanto, introduje la mano derecha para traer el ocipucio al centro de la pelvis, y con solo esta maniobra momentánea concluí en el instante el parto, y liberté á la muger de una criatura muerta de muchos dias. La expulsion de la placenta se verificó sin dificultad. Dicha criada estuvo á los ocho dias en disposicion de ejercer su servicio con buená salud.

OBSERVACION TERCERA.

Retencion de la placenta de 24 horas acompañada de hemorragia uterina.

Una serrana llamada Ventura que vivia en la casa del señor Guerrero calle de la Trinidad núm. 60 me hizo llamar para que la auxiliase en circunstancias, que hacian 24 horas que habia parido, y tenia aun detenida la placenta. Pregunté á la que la asistia cua-

les eran los medios de que se habia valido para procurar la expulsion de aquel cuerpo, y me respondió, que le habia administrado á la paciente lavatibas y fumigaciones de todas clases, y tambien le habia hecho que soplase en un canuto teniendo puesto en la cabeza un sombrero negro; (1) pero todo inútilmente. Yo, sonrriendome no pude mènos de contestarle, que mis recursos no serian desde luego, tan milagrosos como los suyos, pero por decon tado surtirian probablemente mejor efecto: y procediendo al tacto interior reconocí, que la placenta se hallaba pegada á las paredes de la matriz en cerca de una cuarta parte de su

---

(1) En el curso elemental de partos para el uso de las alumnas de la maternidad de Lima, tengo ya hablado de la supuesta virtud majica del sombrero negro y del canuto en los casos de detencion de la placenta. Las personas ilustradas de esta capital no ignoran todas estas miserables boberias dignas de compasion; pero aun hay otra costumbre que deberia merecer la mas ecsacta vijilancia de la policia, pues tiende nada menos que a malograr para toda la vida a la infeliz con quien se ejercita cortandole el perineo con la uña o con un pedazo de vidrio. Uno de los principales preceptos del arte, en el momento en que la cabeza quiere salir, es sostener fuertemente el perineo a fin de impedir con el mayor cuidado no se rasgue esta parte que no se cicatriza jamas. ¡Quien creyera que las mugeres a quienes se consiente con tanta induljencia en el pais el ejercicio del ramo mas principal de la medicina, pongan un particular esmero, y se contraigan exclusivamente al cuidado de hacerse crecer la uña de que se trata, de modo que pueda romper la saludable resistencia que por si mismo ofrece el perineo! Dios sabe a cuantos accidentes e incomodidades se hallan condenadas multitud de mugeres que han experimentado semejante barbarie.

circulo, y era lo que causaba aquella hemorragia uterina. En un segundo destrui dicha adherencia, y extraje al instante la placenta que salió de un volumen extraordinario. Esta muger se restableció perfectamente en el espacio de doce dias y vino á darme las gracias.

OBSERVACION CUARTA.

Hemorragia uterina provocada por detencion de la plaeenta.

La señora Raulet que vive en la calle de la Riva nùm. 4 me suplicó pasase á su casa, para ver á una de sus criadas que hacian 4 horas que habia abortado á los tres meses de preñada. Esta muger experimentaba una perdida muy considerable de sangre y se hallaba en el último grado de dibilidad. La matriz se contrahia para arrojar la placenta lo que me indujo á reconocerla con el tacto interior, para ver si acaso se detenia en la abertura del utero, pero hallè á este enteramente dilatado, y á una porcion de la placenta entrada en la vagina. Entónces agarre aquella con dos dedos, y tiràndola lijeramente ácia fuera, salió por medio de tan sencilla operacion, y la grave hemorragia que era efecto de esta detencion, cesó al momento. La criada estuvo perfectamente restablecida á los cinco dias despues de su aborto.

OBSERVACION QUINTA.

Expulsion de la cabeza de la criatura y retencion del tronco por posicion transversal de las espaldas.

A las dos de la mañana me hizo llamar á su socorro una muger que vivia en el callejon de la calle de Bodegones nûm. 292, y cuando llegué, que fue muy pronto, ya hacia mas de dos horas que tenia la cabeza de la criatura fuera de las partes de la concepcion y ahogada, à consecuencia de los esfuerzos violentos que habia pràcticado para sacarla una recibidora que hicieron llamar desde el principio del parto. Comenzé pues por asegurarme con el tacto de las causas que se oponian á la salida del tronco, y conocí que las espaldas estaban colocadas al traves, y por consiguiente introduje mi mano derecha hasta lo alto de la pelvis; y tiré à agarrar el hombro derecho que hize bajar á la concavidad del os sacrum dàndole una posicion oblicua. De este modo librè en un instante à esta pobre muger de una criatura muerta, vìctima como otras tantas de la absoluta falta de conocimiento. La expulsion de la placenta no ofreciò cosa alguna particular; y la parida se puso buena en pocos dias, y vino à manifestarme su vivo agradecimiento.

OBSERVACION SESTA.

Aborto á los seis meses, de una criatura muerta que presentaba los pies en la primera posicion.

Cesárea Mendoza de oficio ribeteadora, que vivia en el callejon de Sto. Domingo núm. 170 estando preñada de seis meses recibió una patada, y á las dos horas se sintó çon calosfrios á los que sucedieron limos sanguinosos, y el dolor de parto, en cuyas circunstancias me hizo suplicar pasase à su casa. Por el tacto que hize interiormente hallê que el cuello de la matriz conservaba las dos terceras partes de su longitud, y la boca de este órgano estaba enteramente cerrada. Mandé al instante una larga sangria, limonada con nieve y un reposo absoluto; pero no obstante estas precauciones, se declaró el parto. A las diez de la mañana del dia siguiente volvi, y practiqué aun el tacto interior, por el cual reconocí que la abertura circular de la matriz estaba del todo dilatada, y en su virtud, introduje mi mano derecha en el utero, y en el instante extraje una criatura muerta que presentaba los pies en la primera posicion. La expulsion de la placenta fué natural, y la parturienta se halló perfectamente restablecida á los ocho dias, y vino à darme las gracias.

OBSERVACION 7.ª

Adherencia de la placenta complicada con espasmo del utero.

Una señora vino á suplicarme fuese inmediatamente a socorrer á su hija casada con un panadero ingles llamado Thomas que vivia en la calle del Carmen nûm. 188. Inmediatamente me puse en camino, durante el cual me refirió la señora, que su hija hacian ya 7 horas que habia parido; y que habiendo empleado la recibidora todos los medios acostumbrados en el pais para procurar la expulsion de la placenta, nada habia conseguido, y la tenia aun detenida en la matriz. Llegue à casa de la joven, y la encontre vivamente afectada de miedo y abatimiento; procurè animarla, y procedí en seguida a reconocerla con el tacto. La primera cosa que hallé fue el cordon umbilical que le habian amarrado en el muslo á la parturienta, [costumbre que prueba bastantemente la falta de instruccion], y en el instante corté esta ligadura, a fin de favorecer la salida de la sangre por la misma parte y de disminuir asi el volumen de la placenta. Ejecuté igualmente algunas tracciones con una mano sobre el cordon umbilical, y llevè dos dedos de la otra sobre su base por detras hasta llegar a formar una especie de polea de vuelta, y

experimentando alguna resistencia abandoné al momento semejantes tentativas, è introduje mi mano derecha hasta el cuello de la matriz para asegurarme del obstáculo que se oponia á la salida de la placenta, y encontrando que su abertura se hallaba en un estado de espasmo, aguardé un momento la cesacion de este accidente. En efecto aproveché un instante de aflojamiento para introducir, uno, dos, tres y cuatro dedos y despues toda la mano en la cavidad misma de la matriz, teniendo agarrado con la otra mano el cordon umbilical que me servia de guia. En fin, logré agarrar uno de los dos bordes de la placenta, y despegué enteramente este cuerpo extraño de todos los puntos de su adherencia, interponiendo mi mano entre él y la pared de la matriz. Concluido todo encargué á la parturienta hiciese algunos exfuerzos para determinar la contraccion de los musculos abdominales, y al mismo tiempo la del utero. De este modo logré librar pronto á esta joven, cuya salud se repuso perfectamente en muy pocos dias.

OBSERVACION 8.ª

Masa de carne, llamada mola o falsa preñes complicada con hemorragia.

La señora Doloritas Ramirez que vivia en la calle de S. Jose, creyendo estar pre-

ñada de cinco meses, se vio acometida de una fuerte hemorragia sin saber la causa. En el momento me hizo llamar para consultarme sobre este accidente; y diciendome que ella nunca habia sentido moversele la criatúra, lo que la hacia temer estuviese muerta, practiqué el tacto interior para reconocer el estado del utero, y encontré un cuerpo extraño que tiraba á encajarse por la abertura de la matriz. No pudiendo por entónces distinguir si era acaso la placenta que podia haberse implantado sobre el circulo interno de la matriz, me guarde bien de ejecutar traccion alguna, contentandome con prescribirle mucho roposo y una limonada de nieve. En la tarde de este mismo dia cesó la hemorragia uterina, se declararon los dolores, y desembarasase la matriz de un cuerpo extraño que fue reconocido ser una masa de carne llamada mola. Los lochios tomaron su curso natural, y la enferma se restableció en poco tiempo. La mola se conserba en mi coleccion anatómica.

OBSERVACION 9.ª

Presentacion del vertice en la 3.ª posicion.

Isabel Dominguez casada con un zapatero en la calle de Sta: Rosa vieja num. 121 se hallaba pariendo asistida por una recibidora. El marido vino á decirme que su muger iba

sin duda alguna à morir, si no le hacia el favor de ir á socorrerla. A la sazon me hallaba yo tambien bastantemente enferma; pero no pudiendo resistir á las súplicas de este pobre infeliz, me conduje á su casa del mejor modo que me fue posible. Pregunté á la recibidora á que atribuia la tardanza del parto, pero esta, como todas ellas, no supo darme la menor razon; asi es, que procedi al tacto interior y conocí que la criatura presentaba el vertice en la 3ª posicion. Las membranas hacia mucho tiempo estaban rotas, y la dilatacion de la abertura circular del utero era completa; por lo que, aprovechando un momento que me pareció favorable para introducir mi mano derecha en la matriz á la derecha del pelvis, agarré la frente de la criatura y la dirijí por detras. De este modo el occipucio descendió tras el agujero bajo-pubiano derecho, y la criatura salió como en la segunda posicion, y era una niña muy robusta. La expulsion de la placenta fue natural, y la pobre parturienta se halló buena á los ocho dias, y vino á manifestarme su gratitud.

OBSERVACION 10.

Hemorragia interna sobrevenida al parto, y oblicuidad anterior del organo uterino.

Habiendome llamado Da. Manuela Maza en la calle de los Gremios núm. 178 para que

la asistiese á su último parto, observé por dos ó tres horas el progreso de los dolores, despues de lo cual me decidí à reconocerla por el tacto interior. Aquellos éran debiles pero repetidos; el segmento de la matriz se hallaba dilatable; las membranas tiraban á encajarse, y la criatura que era de un volumen ordinario estaba bañada por una enorme cantidad de agua.

El parto fué largo à causa de la oblicuidad anterior que reconoci, y correjí. El alumbramiento fué natural como lo habia sido el parto; pero á los cinco minutos despues de haberse verificado la expulsion de la placenta, observando à la parida, reparé que habia caido en una suma debilidad que le faltaba el pulso, y que se hallaba enteramente sin conocimiento. Inmediatamente le puse una mano sobre el abdomen para asegurarme del estado de la matriz que encontré extremadamente desarrollada y sin contracciones, y habiendo introducido la otra en la cavidad del utero, saqué gradualmente enormes masas de cuajarones de sangre. Despues de haber vaciado enteramente aquel órgano de todos los cuerpos extraños que en él se contenian, practiqué sobre su cuerpo aspersiones de agua fria exponiendolo al aire fresco, y tambien hice mojarle las manos y las partes superiores de los brazos en agua muy fria, prescribiendole la bebiese en la misma temperatura mezclada con

vinagre, mediante lo cual logré ecsitar las contracciones del utero y hacer cesar muy pronto aquel accidente, que con frecuencia se hace mortal en Lima cuando no se remedia oportunamente.

Volví a recomendar à la parida las mismas bebidas, y aire fresco por algunas horas y tambien que conservase la posicion horizontal. Igualmente le receté una bebida refijerante y antiespasmodica, mucho sosiego y algunas tasas de buen caldo durante el dia. Ultimamente esta Señora recuperó su salud en muy pocos dias,

OBSERVACION II,

Presentacion del vertice en la 1.ª posicion, complicada con espasmo convulsivo del segmento del utero

Los señores facultativos del hospital de la Caridad tubieron la bondad de escribirme invitandome à pasar à este hospital para socorrer à una muger que estaba de parto hacian ya cuatro dias, no sabiendo à que causa atribuir esta tardanza. Practiqué el tacto interior para poder juzgar del estado de la parturienta, y reconoci que la criatura presentaba la 1.ª posicion del vertice. Las membranas no se habian roto, y la abertura externa de la matriz estaba acometida de espasmo. Aconsejé

al instante dar á la parturienta una larga sangria; ponerla en un gran baño tibio y administrarle una bebida anti-espamodica: y aunque continuaron los dolores por 24 horas, cesó el espasmo convulsívo del cuello del utero. Al dia siguiente practiqué de nuevo el tacto interior, y hallé mas docilidad y dilatacion en el circulo uterino y mandé reiterar la sangria, el mismo baño y la quietud mas grande. A las 7 de la noche volví a ver á la parturienta; practiqué por tercera vez el mismo tacto interior y advertí que el cuello del utero estaba borrado enteramente y que la bolza de las membranas estaba pronta á encajarse: mediante lo cual dije à aquella pobre muger que pariría à las cuatro de la mañana. En efecto, à dicha hora dió à luz un muchacho robusto, y ella sè restableció muy pronto.

OBSERVACION 12.

Avorto a los tres meses causado por una afeccion moral y complicado con hemorragia uterina.

La Sra. Da. Rosa Bedoya que vivia en la calle del Callao, estando preñada de tres meses, afligida de males de espíritu. se viò acometida repentinamente de una perdida considerable de sangre. y me hizo llamar para consultar mi parecer. Yo le hice aplicar sobre los brazos, el vientre y cintura, servilletas mojadas

en agua muy fria, mesclada con una quinta parte de vinagre. La receté igualmente limonada fria y una bebida anti-espasmódica, y sobre todo, mucha quietud. Con este rejimen que observé ecsactamente algun tiempo, arrojó un embrion con su placenta, y la homorragia que amenazaba la vida de esta Sra. se contuvo por este medio, restableciendose en muy pocos dias.

OBSERVACION 13.

Extraccion de una masa de carne llamada mola o falsa preñez de 11 *meses.*

En la calle de Sta. Rosa vieja núm. 87 vivia una muger que se creia preñada de 11 meses, y experimentaba en efecto todos los síntomas aparentes de una verdadera preñez. Tenia elevado el vientre como una persona que estubiese embarazada de seis meses: yo practiqué el tacto interior para asegurarme del estado de plenitud ó vacuidad del utero, y hallé este órgano desarrollado, pesado y metido en la excavacion de la pelvis; cirtunstancias que me hicieron presumir que lo que habia en la matriz no era criatura sino un cuerpo extraño, porque me fue imposible, por mas que hice, provocar el movimiento como de pelota que es una de los principales señales de la verdadera preñez, porque ningun otro cuerpo ó sustancia

puede nadar y dar vueltas en las aguas del amnion mas que el feto.

Receté pues á esta muger baños enteros, ejercicio, sangria y una bebida para provocar la menstruacion. Este metodo fuè observado ecsactamente por quince dias, à los cuales habiendose presentado algunos dolores uterinos, la desembaracé únicamente con mi mano, de aquel cuerpo extraño que salió acompañado de voluminosos cuajarones de sangre.

Despues no se ofreció cosa alguna extraordinaria, y la dicha muger estuvo perfectamente buena en muy pocos dias. Esta masa de carne puede verse en mi coleccion.

OBSERVACION 14,

Presentacion de la parte posterior del cuello en la 3.ª posicion.

Doña Josefa esposa del señor Montuf, de norte amèrica, [calle de la Trinidad número 38] llevaba ya tres dias en el parto asistida todo este tiempo por un médico y dos recibidoras, y no sabiendo ni el uno ni las otras, que hacer á esta pobre parturienta, que experimentaba los mas fuertes doleres sin poder parir, la abandonaron. El Farmaceutico de la calle de Bodegones con otra persona vinieron â media noche á suplicarme fuese á socorrer prontamente à dicha señora. Llegada

à su casa procedí al tacto, para asegurarme de la posicion de la criatura, y poder penetrar la causa de la larga tardanza de este parto. Las membranas estaban rotas hacia tiempo, los dolores habian cesado, y reconocí que la criatura presentaba la parte posterior del cuello en la 3ª posicion; hallándose los omoplatos à la derecha de la pélvis, y la cabeza à la izquierda. Siendo enteramente completa la dilatacion del segmento de la matriz, y estando este órgano sin contracciones a causa de la demora del trabajo, me decidí al instante á introducir mi mano derecha en su cavidad, y llevando la cabeza de la criatura sobre la fosa iliaca derecha, fui en seguida en busca de los pies que encontré en la parte lateral izquierda de la matriz y los hice bajar hasta llegar á la vulva, en donde operé en un instante la extraccion del tronco como en la primera posicion de los pies. El alumbramiento fué feliz, y la criatura no experimentó accidente alguno, como tampoco la salud de la madre.

OBSERVACION 15.

Presentacion de las rodillas en la primera posicion.

Manuela Huidobro, natural de la Sierra, que vivia en la calle de los Gremios núm. 179, estando asistida, en su primer parto, por una

recibidora, experimentaba ya tres dias los dolores mas violentos, por lo cual desesperada me hizo buscar, para que me suplicasen, fuese à verla prontamente. Luego que llegué pregunte á la que la asistia en que posicion se hallaba la criatura, y me respondió, como es natural, que lo ignoraba; pero no obstante lo dilatado del parto le parecia que la criatura no avanzaba nada. Practiqué pues, el tacto y reconocí, que las membranas se hallaban rotas, y que el segmento de la matriz estaba enteramente dilatado, como tambien que la rodilla izquierda de la criatura se habia encajado en la misma abertura de aquella. Por consiguiente introduje mi mano derecha hasta el ángulo sacro vertebral para reconocer la posicion. Las nalgas y los pies de la criatura estaban à la izquierda de la pélvis, y la superficie anterior del tronco á la derecha, por lo que no dudé, que esta era la primera posicion de las rodillas; y agarrando aquella que se pre-

---

Poco antes que huviese operado el parto de la joven serrana materia de esta observacion, me hizo una pregunta que prueba hasta que punto puede llegar el error y la credulidad. Quiso saber pues, si yo creia que los huesos que formaban la pelvis se abrian luego para dar paso franco a su criatura; pero parecio quedar muy sorprendida cuando le conteste; que la pelvis era un canal huesoso incapaz de especie alguna de dilatacion, y que seria inutil se dilatasen las aberturas formadas por las partes moles si aquel canal no fuese por naturaleza bastantemente grande para el pasage de la criatura.

sentaba primero la hize bajar hasta la excavacion de la pelvis: despues fui a buscar la otra rodilla que encontrè facilmente por haber ella sola hecho su descenso, y llegadas á la vulva, saqué los pies como en la primera posicion de estos.

La expulsion de la placenta fué natural: la criatura nació sana y robusta; la madre se restableció en muy pocos dias, y vino à manifestarme su gratitud.

OBSERVACION 16.

Presentacion de la coronilla en la primera posicion y salida de la mano derecha.

Hilaria Serrano, vivia en la calle nueva número 116, y me suplicó la asistiese á su primer parto. Esta joven hacia cerca de dos meses se hallaba acometida de una enfermedad grave del higado, y en tal estado se declararon los dolores del parto. Fui á su casa y no encontré sino una muger sumamente extenuada por la duracion de la enfermedad que sufria, y procediendo al tacto para enterarme del estado del trabajo del parto, reconocí, que la dilatacion del segmento de la matriz era completa y los dolores continuos. Las membranas se encajaban, y la criatura

presentaba la coronilla en la primera posicion; pero advirtiendo que su mano derecha se habia resvalado por encima de los costados de la cabeza, y estando todo dispuesto para favorecer el parto, aguarde un dolor fuerte para romper las membranas, y pasado este, aprò-veché un momento de descanso para introducir mi mano izquierda hasta la cavidad misma de la matriz, empujando este brazo y colocandolo sobre la cabeza de la criatura, y lo mantuve asi hasta el otro dolor que no tardó en venir. Entónces la cabeza se encajó enteramente en la excavacion de la pélvis, y cinco minutos despues libré à la parturienta de una criatura bien robusta.

La salida de la placenta fué feliz; y la madre sanó de la larga enfermedad que padecia antes de su parto.

OBSERVACION 17.

Presentacion de la espalda en la 3ª posicion.

En la calle del Espiritu Santo número 11, estaba preñada de siete meses una muger llamada Luisa, que me consultó sobre los dolores que experimentaba en los hipocondrios. Examiné la forma exterior del vientre, que me pareciò extraordinaria lo que me obligó

á practicar el tacto, por el cual crei reconocer al traves de la parte inferior de la matriz que la criatura se hallaba en una posicion viciosa. Manifesté mis temores á las personas de la casa, y aconsejé á Luisa para tranquilizarla y calmar sus dolores, que no eran ocasionados sino por la presion que ejercia el globo uterino sobre los órganos que lo rodean, que se hiciese algunas frotaciones de aceite y ether, lavativas emolientes y una bebida antiespasmodica, hasta el momento en que se declarase el parto. Este, sucedió mes y medio despues y me suplicó fuese à asistirla. Practiqué el tacto para asegurarme de su estado, y hallé el segmento de la matriz enteramente dilatado, las membranas enteras y que contenian una gran cantidad de agua. Entónces reconocí que la criatura presentaba la espalda en la tercera posicion, que los hombros estaban à la izquierda de la pelvis, y las nalgas à la derecha. Rompí las membranas para ir à buscar los pies de la criatura, y me serví de la mano derecha introduciendola bajo el tronco del feto, y dirijí la espalda sobre y al traves del pubis. Despues agarré los pies y los hice bajar, trayendolos sobre la parte anterior de la criatura, y verifiqué la extraccion del tronco como en la primera posicion de los pies.

La placenta salió naturalmente; la criatura se halló sana y su madre se repuso muy en breve.

OBSERVACION 18.

Aborto a los cinco meses, y presentacion de los pies en la primera posicion.

Una muger llamada Brijida Alvarez que vivia en la calle nueva nùmero 115, estaba embarazada de cinco meses y me suplicó pasase à su casa para consultarme sobre su estado. Ella habia tenido una violenta colera y à su consecuencia le sobrevino una grande horripilacion, y le apareció un agua sanguinolenta, acerca de lo que consultó de antemano à un mèdico que le aconsejó tomar purgantes. Yo me opuse à semejante metodo pertubador; le hice dar una sangria, prescribiendole el uso de la limonada fria y juntamente mucha quietud.

Todos los síntomas de este aborto desaparecieron: pero quince dias despues tuvo la imprudencia de entregarse á otro violento acceso de colera, y en seguida se declararon los dolores del parto. Me hizo llamar y luego practiqué el tacto, reconociendo por él, que esta muger estaba en estado que era imposible detenerle el parto. Las membranas se habian roto, y uno de los pies de la criatura se encajaba; mas la dilatacion de la abertura de la matriz no era bastante grande para permitir la extraccion de la criatura. Aguardé pues, y siendo los dolores fuertes, y continuos

introduje cuatro horas despues la mano izquierda, y saqué el pie que estaba en la vajina: despues de la primera maniobra fui en busca del otro pie, y lo tiré á fuera, terminando el parto en la primera posicion de aquellos, y era un muchacho muerto de pocos dias.

El alumbramiento fué natural; la muger se repuso en poco tiempo, y vino á darme testimonio de su reconocimiento.

OBSERVACION 19,

Detencion de las espaldas ocasionada por posicion transversal sobre el estrecho superior de la pelvis: criatura nacida con asfixia.

Manuela Ureta, estando preñada por quinta vez me habia suplicado la asistiese en su parto, y en efecto me hizo llamar cuando se declararon los dolores. Fui pues à su casa calle de S. Agustin número 36, y observé por una hora el progreso de los dolores que me parecieron lentos y poco continuos, y para asegurarme del estado del parto procedí al tacto. El segmento de la matriz estaba blando, pero poco dilatado: y la criatura presentaba la cabeza en la primera posicion de la coronilla, por lo que reduje à la parturienta á que tuviese paciencia. Cuatro horas despues se aumentaron gradualmente los dolores, se rompieron las membranas, y la ca-

la cabeza se encajaba en la excavacion de la pélvis donde estuvo detenida cerca de media hora, hasta que por fin salvó las partes de la jeneracion. Entónces agarrè la cabeza de la criatura para favorecer la expulsion del tronco; pero senti una fuerte resistencia, y los dolores habian cesado enteramente. El feto se hallaba de este modo espuesto à perder la vida, por lo cual resolví al instante introducir la mano derecha en la matriz para cerciorarme del obstáculo que habia, y reconocí que los hombros estaban al traves. Agarré el izquierdo y lo hice bajar delante la sinfisis sacro-iliaca izquierda, y lo dirijì à la corvadura del sacrum, destruyendo mediante esta maniobra el obstàculo que se oponia á la salida de la criatura que nació con asfixia à causa de lo dilatado del parto; pero tuve la felicidad de hacerle volver á la vida por los medios que deben emplearse en iguales circunstancias. La salida de la placenta fué feliz, la madre y la criatura se restablecieron perfectamente.

OBSEAVACION 20.

Detencion de la placenta y criatura creida muerta hasta tres horas despues de nacida.

La señora Maria Guardia que vivia en la calle de la Trinidad número 68 me hizo suplicar á las dos de la mañana para que fue-

se á socorrerla. Ella habia parido dos horas antes, y la placenta no salia â pesar de los cuidados y pretendidos remedios administrados por las personas que hasta entónces la asistian. A mi llegada, procure disipar los temores que la aflijian por su actual situacion; y procediendo a reconocer por el tacto la causa que se oponia á la expulcion de la placenta, encontré una parte de esta masa encajada en la abertura de la matriz. Hize algunas frotaciones sobre la rejion hipogastrica para estimular el utero à contraerse; y tirando lijeramente del cordon umbilical conseguí, sin gran dificultad, la salida de la placenta; y fajé en seguida á la señora, que experimento en toda su extencion el consuelo que desde antes la quise dar. Concluida esta dilijencia pregunté á los asistentes, si la señora habia párido varon ó hembra, por no haber hasta entónces visto á la criatura, ni oido sus lloros: se me contestó, que pario un varon, pero que desgraciadamente habia muerto. Un feliz presentimiento me hizo solicitar verlo, y lo encontré envuelto en una sabana tirada en el suelo con una gallina muerta á su lado. Indagé la causa de esta circunstancia, que me sorprendió sobremanera, y se me dijo, que el pico de este animal habia sido introducido en el ano del recien-nacido, para procurar por este medio restituirlo á la vida; y que este era en el pais el mas proficuo en tales circunstancias.

Tomé en mis brazos á este inocente; y á pesar de las tres horas largas que habian transcurrido desde su nacimiento, crei percibir en el una lijera apariencia de calor. Su semblante estaba cardeno, y sus miembros sin movimiento. No me desalentaron, sin embargo, tan tristes apariencias y empleé mis conatos en reanimar este pequeño ser, por todos los medios adaptables à semejantes casos. Corté la dolorosa quemadura que, como es de côstumbre en el pais, le habia sido hecha en el cordon umbilical. Froté con las manos calientes todo su cuerpesito; y algunos minutos despues tuve el placer de ver salir un chorro de sangre del dicho cordon, sangria, que dejé continuar hasta que el rostro volvio á tomar su color natural. Pedí que se me preparase un baño de agua tibia con vino, en el que metí esta tierna victima de la ignorancia: la envolví con pañales bien calientes; y despues de una hora de constantes y eficaces cuidados tuve la felicidad de restituir à este parvulillo la luz; a su madre, un hijo; y à la patria, un ciudadano.

OBSERVACION 21.

Presentacion de la cabeza en la 2ª posicion de la coronilla, suspension de los dolores á consecuencia de haber provocado el parto antes del tiempo indicado por la naturaleza: criatura reputada muerta.

El señor director de beneficencia à invi-

tacion de los facultativos del hospital de la Caridad me hizo el honor de escribirme para que fuese á este establecimiento de humanidad á dar mi parecer sobre el estado de una parturienta que hacian cuatro dias que estaba de parto.

Al instante me conduje à dicho hospital y encontré en él una muger extenuada por la larga duracion de un parto provocado antes del tiempo indicado por la naturaleza. Pregunté à la recibidora si se habian roto las membranas, y me respondió que si, y que la criatura estaba muerta, mas para reconocer la verdadera situacion de las cosas, practique el tacto. Los dolores habian cesado y la abertura de la matriz estaba bastantemente dilatada para dejarme percibir que la criatura presentaba la cabeza en la 2ª posicion de la coronilla. Las membranas no se habian roto aun, como se me habia dicho, y á mayor abundamiento, crei tambien reconocer por las pulsaciones de la fontanela anterior que la criatura no estaba muerta segun se me habia afirmado. Consiguiente á esto aconsejé se le administrase á la parturienta una bebida tónica para reanimar los dolores del parto, y las fuerzas en jeneral, y cubrirla con paños calientes: despues dije á los señores facultativos, que creia que esta muger se veria libre del fruto de la concepcion entre las cinco y seis de la tarde.

Continue yendo al hospital cada dos horas para observar el progreso del parto, y còmo al medio dia los dolores volvieron con fuerza, y siguieron hasta las cinco en que practiqué el tacto, y viendo que todo estaba favorablemente dispuesto para operar el parto, rompí las membranas y la cabeza se encajó al momento en la excavacion de la pélvis. Favorecí su movimiento de rotacion, y con una lijera precion sobre los musculos trasversales del perineo, la cabeza ejecutó su movimiento de extencion percorriendo la concavidad del sacrum del coccix y del perineo, y en cinco minutos quedó libre esta pobre muger à presencia del señor director de beneficencia y los facultativos del hospital. La criatura estaba viva y la expulsion de la placenta no tuvo cosa alguna de particular.

OBSERVACION 22.

Presentacion de la cara en la primera posicion.

En la calle del Ancla número 89 vivia madama Giroud que me suplicó pasase à su casa à asistirla en su último parto. Pregunté á esta señora cual era el sitio en que sentia los dolores, y me contestó, que no tenia duda alguna en que los que experimentaba eran de parto. Consiguiente á ello practiqué el tacto

por el que conocí, que la matriz estaba muy baja, pero su cuello conservaba aun su longitud, y la abertura se hallaba enteramente cerrada. Dijéle pues, que de ningun modo estaba en el caso del parto; à lo que me respondió, que esto le parecia enteramente imposible respecto á que sentia en toda su fuerza los dolores y pujo que se experimentan en tales circunstancias. Luego observé que los dolores que ella sentia eran intestinales; y que este mismo pujo era enteramente ajeno de la funcion del parto, pues era ocasionado por la presion que ejerce la parte inferior de la matriz sobre el intestino recto, y que por entonces no habia otra cosa que hacer que calmar este accidente y esperar.

Receté lavativas emolientes, una bebida calmante, frotaciones antiespasmodicas sobre el abdomen y mucho reposo. Los dolores continuaron toda la noche, mas ácia la mañana la enferma se sintió mejor, y descansó enteramente con el sueño. Diez y seis dias despues se le declararon los verdaderos dolores del parto, y me suplicó de nuevo pasase á su casa y me dijo: yo creo que he vuelto á molestar a U. inùtilmente, porque los que ahora siento no son tan penosos como los precedentes, y no tengo pujo alguno. Practiqué el tacto y penetrê, que ella estaba en efecto de parto porque la dilatacion del circulo de la matriz estaba completa y las membranas se enca-

jaban, mas la criatura estaba en una situacion viciosa, y presentaba la cara en la primera posicion. La barba correspondia al ángulo sacro-vertebral y la frente tras la sinfisis del pubis; los dolores eran fuertes y continuos, y estando todo en buena disposicion para el parto, aproveché un momento á mi eleccion para romper las membranas, introducir la mano derecha, y empujar la barba sobre el sacrum, haciendo dar a la cabeza un movimiento de flexion. De este modo traje la coronilla al centro de la cavidad pelviana, le hice dar un movimiento de semi-rotacion, y el occipucio se introdujo bajo la arcada bajo-puviana, y terminé el parto como si la criatura hubiera presentado la coronilla en la segunda posicion. El alumbramiento no ofreció nada de particular.

La observacion sobre madama Giroud, sirve particularmente para demostrar a cuantos peligros puede estar expuesta una preñada, cuando la persona que la asiste en el momento preciso de expeler el feto no ha cursado el arte de los partos, y esta por consiguiente en la imposibilidad de rectificar por medio del tacto si los dolores actuales son verdaderos o falsos. (Vease lo que sobre este particular se dira a continuacion de la observacion numero 43.)

Tambien hallo aqui ocasion de decir algunas palabras relativas al penultimo parto de madama Giroud, en el que probablemente hubiera perdido un bello niño si yo no hubiera estado presente, y practicado una sangria umbilical que, con otros medios secundarios, volvio la circulacion de la sangre cuasi extinguida en este pequeño ser que salio al mundo con asfixia, o con todas las apariencias de la muerte. ¡Cuantas inocentes criaturas por falta de cuidado y conocimientos de las personas que las asisten estan expuestas diariamente a recibir un golpe mortal en las mismas puertas de la vida!!!

OBSERVACION 23.

Posicion intermidiaria del vertice de la cabeza.

Una serrana llamada Ignacia Gonzalez, que vivia en la calle de polvos azules número 312, habia parido tres veces con mucho trabajo en su pais, sin lograr la dicha de conservar uno siquiera de sus hijos; lo que la obligó à venir á Lima en su cuarta preñez, para proporcionarse los socorros posibles. En efecto, me hizo llamar en el momento mismo en que se declararon los dolores del parto, y eran las once de la noche.

El tacto me dió à conocer un principio de dilatacion en el segmento de la matriz, como tambien su blandura y la formacion de las bolzas de las aguas. La cabeza de la criatura estaba colocada sobre el estrecho superior, pero inaccesible á los dedos. Dos horas despues practiqué otro tacto, y entónces me fué facil reconocer, que la frente tiraba à encajarse en una postura viciosa. Previne á los que la asistian, que cuando la dilatacion del segmento del utero se completase, rectificaria la mala posicion en que se encontraba la cabeza de la criatura: asi fue, y como à las diez de la mañana habiendose verificado dicha dilatacion, rompí las membranas, y empujé la frente de la criatura con mi mano izquierda, hasta lo alto de la sinfisis

sacro-iliaca derecha, y el occipucio bajó por esta maniobra tras la cavidad cotiloyde izquierda. Llegada à la excavacion de la pélvis hice dar á la cabeza un movimiento de rotacion, el occipucio salió entónces bajo la arcada del pubis, y la cara corriò por la concavidad del sacrum del coccix y del perineo, ejecutando un movimiento de elevacion. En este momento se concluyó el parto que fué de una niña muy robusta.

La salida de la placenta fué feliz, y pocos dias despues nuestra serrana volvió á su pais, llevando á su hija, considerándola como un trofeo.

La interesante serrana materia de esta observacion no ha podido lograr mas que un solo hijo al fin de cuatro preñezes todas felices. Confieso que me hubiera sido bien dificil penetrar la causa de semejante succesion de accidente, si ella misma no me hubiese referido con las lagrimas en los ojos todas las torpes extravagancias ejercidas por esas miserables recibidoras en el momento en que debe llenarse una de las funciones mas naturales de la especie humana, cual es el parto. Tales crueldades son bien lamentables, pues ellas solas deben asolar mas familias que el azote mismo de la guerra.

Mas, al lejislador es a quien corresponde pintar semejantes males, elevando la voz con enerjia contra esta clase de costumbres que envilecen la razon, sujetando los progresos de las ciencias y las artes por muchos siglos a errores hereditarios y funestos a la humanidad.

OBSERVACION 24.

Presentacion del hipocondrio en la 2ª *posicion.*

A media noche fui llamada para socorrer à Manuela Barba que vivia en la calle del rastro núm. 120 y que estaba de parto. Durante dos horas observé el curso de los dolores que eran tenues, pero repetidos. Pasado este tiempo me decidí á reconocer su verdadero estado; y valiendome del tacto advertí, que el segmento de la matriz conservaba su espesura- y mucha rejides: su abertura estaba muy poco dilatada, y la criatura inaccesible à los dedos por la altura á que se hallaba, circunstancia, que me hizo sospechar la posicion viciosa del feto. Participé mis cuidados á los asistentes; y sin hacerlo â la parturienta, solo la reduje á tener paciencia. Los dolores continuaron en toda la noche, y estimulé la dilatacion del segmento de la matriz con baños, lavatibas emolientes, y una larga sangria del brazo. A las seis de la mañana me valí nuevamente del tacto, y este me indicó que la dilatacion de la matriz era completa, y que las membranas estaban aun enteras; me advirtió tambien, que la criatura presentaba el hipocondrio derecho en la segunda posicion; que la cabeza estaba situada àcia la cavidad cotiloyde derecha; y que los pies correspondian a la sinfisis sacro-iliaca

izquierda. Estando pues, todo dispuesto asi para verificar el parto, rompí las membranas, introduje mi mano derecha en busca de los pies, los hice descender del lado izquierdo de la pélvis, y terminé en un momento el parto como en la primera posicion de ellos.

El alumbramiento no presentó cosa particular: la criatura nació robusta, y la madre se repuso en pocos dias.

OBSERVACION 25.

Detencion de la placenta por catorce horas.

El señor Gazols me suplicó fuese á socorrer á una de sus criadas que habia parido à la una de la mañana. Cediendo á esta insinuacion llegué á su casa, calle de S. Agustin núm. 157, donde antes de todo, me informé de la recibidora sobre los medios de que se habia valido para favorecer la expulsion de la placenta, y supe, que habiendo hecho uso de todos los acostumbrados en el pais para tales casos, como lavatibas, baños de vapor, fricciones &a: ninguno habia producido el efecto que deseaba. Me determiné pues, à examinarla por el tacto, y al verificarlo, encontré que, como es de costumbre, el cordon umbili-

cal estaba amarrado al muslo de la parida: desaté la ligadura, y procedí à la extraccion de la placenta; siguiendo para el efecto el mismo método que hé indicado en la observacion número 3. Esta muger sé restableció completamente en muy pocos dias.

OBSERVACION 26.

Presentacion de la criatura en la segunda posicion de la coronilla: detencion de la cabeza en la excavacion de la pelvis por su mala posicion, y suspencion de los dolores.

A las nueve de la mañana fui á asistir en su último parto à Da. Juana Serrano à la panaderia de la calle nueva. Observé por espacio de dos horas el curso de los dolores que eran entónces muy fuertes, pero tardios; por consiguiente traté de practicar el tacto para asegurarme del estado del parto. El segmento de la matriz estaba dócil, pero poco dilatado; las membranas tiraban à encajarse, y la criatura presentaba la coronilla en la segunda posicion, por lo cual excitè à la parturienta à tener paciencia, hasta que los dolores viniesen expulsivos. El parto siguió su curso ordinario hasta las siete de la noche en que se rompieron las membranas, y aprovechando este momento para practicar de nuevo el tacto, reconocí que la cabeza de la criatura

se habia metido en la excavacion de la pélvis conservando su posicion oblicua, y que habian cesado las contracciones de la matriz, circunstancias, que me decidieron á introducir mi mano izquierda por detras de la pélvis hasta la sinfisis sacro iliaca izquierda en un estado medio de pronacion y supinacion. Despues agarré la frente de la criatura é hice dar á la cabeza un cuarto de rotacion, por cuyo medio el occipucio se metió bajo la arcada del pubis; y practicando con dos dedos de la misma mano una lijera presion sobre los musculos transversales del perineo, obliguè à la parturienta à hacer algunos esfuerzos que produjeron la expulsion de la criatura que estaba robusta.

La salida de la placenta no ofreció cosa particular, y la parturienta se levantó buena de la cama à pocos dias.

OBSERVACION 27.

Presentacion diagonal--tercera posicion de la coronilla, correspondiendo el occipucio a la sinfisis del pubis y la fontanela al angulo sacro--vertebral.

En la calle de Mercaderes nùmero 287 fuí á asistir à una señora nombrada Doña Faustina. Cuando vinieron á llamarme eran las oraciones, y hacian cerca de dos horas

que la parturienta estaba con los dolores. Luego que llegué me aseguré de su situacion por medio del tacto, y reconocí que el cuello del utero conservaba aun su longitud y el segmento se hallaba enteramente cerrado. No obstante, percibí bien, que la criatura presentaba la coronilla, mas, sin poder distinguir en que posicion; y viendo que el parto seria muy largo, mandé pusiesen á Doña Faustina lavatibas emolientes y que guardase mucho sosiego.

Los dolores aunque flojos cotinuaron toda la noche, y a las ocho de la mañana siguiente en que volví á la casa, hize nuevo reconocimiento por el tacto, y sentí una lijera dilatacion en el círculo uterino: las membranas se conservaban enteras y principiaban à encajarse, y a fin de procurar mas pronto la dilatacion, receté baños y una sangria. Pasó el dia con dolores fuertes y repetidos, y como á las ocho de la noche se rompieron las membranas. Aproveché este momento para reconocer la posicion de la cabeza que se hallaba colocada diagonalmente en el estrecho superior, postura viciosa, porque el mayor diametro occipito-frontal de la cabeza que es de cinco pulgadas, se presentaba en el diametro sacropubiano del estrecho superior de la pélvis que no tiene mas de cuatro pulgadas. Introduje pues, la mano izquierda hasta el ángulo sacro-vertebral, y agarrando la frente de la

criatura que correspondia alli, la dirijì ácia la sinfisis sacro-iliaca derecha, por esta maniobra la cabeza se encajó oblicuamente en este estrecho como en la primera posicion, y terminé el parto en breve tiempo.

La salida de la placenta no tuvo cosa alguna de particular; la criatura estaba sana y la madre se recuperó en pocos dias.

OBSERVACION 28.

Presentacion de la cara en la primera posicion: parto prematuro.

Da. Francisca Igaña, viviendo en la calle de Jesus Maria núm. 139 me suplicó la asistiese en su último parto. Esta señora habia tenido muy mala preñez, y hacian tres meses que se hallaba atacada de una continua diarrea; por consiguiente la encontré en un estado de debilidad grande. Los dolores flojos y repetidos se habian declarado sin causa conocida, y resolví reconocerla por el tacto para ver el estado en que se hallaba. Apesar de ser la preñez de siete meses, el cuello de la matriz estaba enteramente borrado, y su segmento dócil y dilatable. Las membranas se conservaban enteras, y la criatura presentaba la cabeza en una posicion viciosa porque sentí

al traves de las membranas todos los caractéres fisicos indicantes de la presencia de la cara, como son la nariz, la boca y la barba. En esta virtud exortè a la parturienta à tener paciencia y sostuve sus fuerzas con caldos tónicos. Tres horas despues se rompieron las membranas, aprovechè este momento de eleccion para introducir la mano derecha, y correji la posicion viciosa de la cabeza; siguiendo el método indicado en la observacion núm. 22. A los pocos minutos parió esta señora una niña en estado de poder vivir, y la salida de la placenta fuè natural; rcstableciendose la madre muy en breve.

OBSERVACION 29.

Aborto a los cinco meses de preñez, salida y rotura del cordon umbilical, presentacion de los pies en la segunda posicion, y fractura de una de las piernas.

Un señor empleado, marido de la señora Valdes que vivia en la calle de la Caridad núm. 167 vino á suplicarme socorriese con la mas posible brevedad à su esposa que, segun èl, se hallaba en un inminente peligro. Pregunté la causa, y me contestó: que estando

embarazada de cinco meses, se le habian declarado los dolores de parto de resultas de un gran susto; y añadió, que hasta ese momento estaba asistida de un médico y una recibidora, quienes, habiendo hecho toda clase de tentativas, no habian conseguido desembarazarla del fruto de la concepcion.-Eran las diez de la mañana cuando me dirijí inmediatamente á su casa, donde encontré à la parturienta terriblemente afectada de su situacion; procuré tranquilizarla; y habiendo practicado en seguida el tacto, encontrè que el cordon umbilical se habia soltado y roto á consecuencia de los imprudentes esfuerzos ejercidos sobre él. La una de las piernas de la criatura estaba tambien salida de la matriz, y por efecto de las falsas maniobras, estaban rotos los dos huesos de ella, y se procuraban salida al traves del cutis. La dilatacion del círculo uterino no era aun suficiente para permitir la expulsion del feto, mucho ménos su extraccion; lo que prueba palpablemente la absoluta carencia de conocimientos en el arte de partear, en las personas que asistian à esta joven. Traté por segunda vez de tranquilizarla cuanto me fué posible; le ordenê al instante una larga sangria del brazo, baños emolientes, una bebida antiespasmodica alternada con algunas tasas de buen caldo, y un absoluto reposo. Volví á verla á las ocho de la noche: los dolores se habian aumentado; y practicando un

nuevo tacto, encontré mucha mayor flexibilidad en el círculo de la matriz; ordené algunas lavatibas, la repeticion de los baños emolientes, y la aseguré que pariria en la noche, como en efecto se verificó á las cuatro de la mañana.

El alumbramiento no presentó cosa particular; y la señora Valdes se restableció perfectamente en poco tiempo y vino á manifestarme su vivo agradecimiento. El feto materia de esta observacion, existe en mi coleccion anatómica.

OBSERVACION 30.

Aparicion de un tumor en la vulva, y hemorragia uterina ocasionada por la inercia de la matriz.

Una criada de la familia de la señora Monteróla que vive en la calle de la Ancla núm. 89, hizo llamar á una recibidora para que la asistiese en su parto: despues de doce horas corridas desde que se declararon los dolores, y de un sacudimiento verificado en la persona de la primera por dos vigorosos

negros, (1) aparecio en la vulva un tumor del tamaño de la cabeza de una criatura re-

---

(1) Que una miserable domestica privada de todos los medios de educacion, crea, que a virtnd de esos fuertes sacudimientos ha de parir mas pronta y facilmente, no debe admirar; pues es sabido, que en todos los paises del mundo, los mas grandes absurdos son, jeneralmente hablando, el patrimonio de la clase inculta y vulgar: pero, que personas distinguidas por su rango en la sociedad puedan participar y poner en practica una idea tan trivial y ridicula, como la de que se trata, es, lo que deberia parecer problematico, o mas bien inverisimil, si por desgracia, pruebas multiplicadas e irrecusables no atestiguasen diariamente la verdad de este hecho.

Es necesario, ciertamente, estar dotado de muy poca perspicacia para suponer que un sacudimiento verificado, con todas las fuerzas posibles en la persona de una parturienta, sera eficaz para alijerar el parto. Se dira, tal vez, que esta operacion puede, contribuyendo al pronto descenso de la criatura, acelerar su salida del seno maternal; pero esta idea no solo es absurda, sino enteramente opuesta a las leyes de la naturaleza; y admitirla un solo instante, seria confesar una total carencia de discernimiento, y aun de toda especie de conocimientos relativos a las funciones del parto: porque en efecto, basta tener la mas pequeña noticia de la sensibilidad y contractilidad nerviosa del utero, o de las fuerzas auxiliares de los musculos que lo rodean con un tejido tan irritable, para preveer, que la desgraciada que tiene bastante animosidad para prestarse a ser el objeto de una prueba tan atroz, se espone evidentemente: 1.° a hemorragias uterinas: 2.° a la ruptura de la matriz que pueden ocasionar los bruscos movimientos a que esta espuesta: 3.° a la pronta subida de la sangre al celebro, a consecuencia de la presion que ejerce el globo uterino sobre los basos gruesos del abdomen, de donde pueden resultar convulsiones apopleticas: 4.° a la caida de la matriz, por la razon de que recibiendo este organo, despues de la expulcion de la criatura, el peso de la precipitacion de las visceras, (que estan contenidas en el bajo vientre, y que, habiendo sido desalojadas momentaneamente por estos sacudimientos, vuelven a caer sobre el fondo de la matriz que, habiendo disminuido de volumen se encuentra solamente sostenida por sus ligamentos) puede atravesar los estrechos de la pelvis y dar lugar a la caida del organo mencionado arriba.

cien nacida. Asustada la recibidora con la vista de este fenomeno, cuya causa ignoraba, abandonó á la parturienta, lo que obligó á esta desgraciada á hacerse conducir à casa de su señora, quien me hizo suplicar fuese à socorrerla. El tacto me hizo reconocer que aquel tumor era formado por la bolsa de las aguas. El vientre era muy voluminoso, y el feto me pareció muy pequeño, lo que me hizo creer, que habia una gran cantidad de agua en la matriz. Me decidí à romper las membranas con el objeto de retardar el parto, y dar, por este medio, el tiempo necesario al utero, para volver por grados à su estado natural, y evitar asi la inercia de este órgano, y por consiguiente una hemorragia. Pero todo fuè inûtil, y el accidente que yo temia, sobrevino. Los fenómenos precursores del parto continuaron su marcha, y la criatura, que era un varon, fué arrastrada con su placenta, por una gran cantidad de agua. La matriz permaneció en un estado completo de inercia, que fué seguido de una hemorragia alarmante. En un minuto se tornó cadaverica la parturienta, habiendo pérdido el pulso, y el conocimiento. En el momento introduje mi mano derecha en la matriz para exitarla à contraerse: hize sumergir los brazos en agua fria, y la apliqué tambien al vientre y los muslos: mandé que le dieran tambien á beber en la misma temperatura, acidulada con una

quinta parte de vinagre; la espuse á todo aire; y en fin, hize gradualmente con mi mano la extraccion de muchos cuajarones de sangre, que, con sus enormes masas llenaban la matriz; por cuyo medio, este organo volvio á tomar inmediatamente sus contracciones naturales, y, paró la hemorragía.

OBSERVACION 31.

Presentacion de las nalgas en la tercera posicion; parto a los siete meses.

La señora doña Rosa Aliaga esposa del señor Patricio Kelly se hallaba en la Magdalena á los siete meses de su embarazo, y habiendo hecho un paseo en virloche sintió algunos dolores en los riñones y en la rejion hipogastrica. Temiendo que estos fuesen los signos precursores de un parto prematuro se hizo conducir á Lima, y me suplicó la visitase. Habiéndome pues dirijido á su casa calle de Palacio, y observado durante tres horas, èl progreso, de los dolores practiquè el tacto para saber el estado en que se hallaba el utero; y hallé, que el cuello de la matriz conservaba su longitud, y su orificio aun cerrado, se contraia à pesar de la tenuidad de los dolores. Recomendé à esta señora un absoluto reposo, y el uso de bebidas con nieve,

Los dolores cesaron cuatro dias, y al quinto se manifestaron de nuevo, con la aparicion de materias viscosas sanguinolentas. Reiteré el tacto para poder juzgar de la posicion de la criatura, lo que en la primera vez me fué imposible, à causa de la contraccion del círculo de la matriz. El cuello de este órgano habia desaparecido enteramente, su abertura presentaba una dilatacion del diametro de una pulgada: las membranas se encajaban, y reconocí que el feto presentaba en la tercera posicion las nalgas colocadas oblicuamente. La espalda de la criatura correspondia á la sinfisis sacro-iliaca derecha, y su superficie anterior á la cavidad cotiloyde izquierda, posicion viciosa, pues que la superficie anterior del feto, tiende á encajarse bajo la arcada del pubis.

Espéré la ruptura de las membranas, que se verificò dos horas despues; y aprovechando este momento de eleccion, introduje mi mano derecha en busca de los pies, asegurando las nalgas y fijando para el efecto el dedo pulgar sobre la cadera derecha, y los otros sobre la opuesta. Dirijí los muslos aciá la sinfisis sacro-iliaca izquierda, y las nalgas acia la cavidad cotiloyde derecha. Despues de haber reducido de esta manera aquella posicion á la segunda, continué la operacion, como si los pies se hubiesen presentado tambien en la segunda. La criatura nació con vida, pero sin

ofrecer esperanzas de conservarla por mucho tiempo.

El alumbramiento fué natural, y la jóven parturienta se restableció perfectamente.

OBSERVACION 32.

Primera posicion de la coronilla; hemorragia uterina despues del parto.

La señora Jesus Unànue esposa del Señor Matalinares que vive en la calle de san Andres, me suplicó la asistiese en su primer parto. A las cuatro de la mañana la habian acometido los dolores, y a las seis de ella me dirigí á su casa, donde, procurando asegurarme de su estado por medio del tacto, encontré el circulo uterino flexible, y con cerca de quinze lineas de diametro en su dilatacion. Las membranas estaban enteras, y la criatura se presentaba en la primera posicion de la coronilla.

Los fenomenos precursores del parto no presentaron otra cosa particular que dolores muy agudos en los riñones. Los del parto fueron tambien vivos y continuados hasta las dos de la tarde, en que parió la señora naturalmente un varon robusto; y media hora des-

pues se verificó la expulcion de la placenta del mismo modo.

Yo me preparaba à hacer trasportar à su cama a esta señora, cuando advertí que esperimentaba los sintomas de un horroroso sincope: los musculos de la cara estaban en un estado convulsivo, y habia perdido enteramente el sentido. En este momento prevıne al señor Matalinares: que si queria que yo salvase à su madama, me debia dejar con toda la libertad posible para obrar en un caso tan grave [1]. Dejé à la señora en el mismo sitio en que la acometio el accidente: apliqué mi mano à su vientre para asegurarme del estado én que se encontraba el utero, y vi que la sangre salia à borbollones por las partes de la jeneracion. Al momento mandè abrir las puertas y ventanas: pedí agua bien fria, que echè en forma de chorro sobre su vientre, cara y brazos; tambien la dì á beber acidulada con una quinta parte de vinagre, y la sangre cesó de manifestarse exteriormente. Yo aprovechè este momento para hacerla conducir à su cama, y allí advertí, que la hemorragia qué poco antes fué externa, se habia buelto interna. La paciente no recobró el conocimiento sino un corto instante, y me

(1) Yo puedo nombrar muchas madres de familia, aun de la clase acomodada, que desde que estoy en Lima han muerto sin socorro, en otras manos, a consecuencia de semejantes hemorragias.

insinuó la dejase dormir. (¡Tal es el efecto de este sueño engañador, y casi siempre precursor de la muerte, si en este momento crítico en vez de obrar con actividad para conservar la vida que quiere tocar à su término, se abandona á la parturienta à la dulzura aparente de un sueño falaz!) Yo redoble mis cuidados: hize cubrir su cintura con lienzos mojados en agua bien fria y acidulada; introduje mi mano muchas veces en la matriz para descargarla de los voluminosos cuajarones de sangre que la llenaban; y con la otra mano froté fuertemente toda la rejion hipogastrica para excitar las contracciones uterinas. Al fin todos los medios empleados produjeron el efecto que esperaba, y tube en poco tiempo la satisfaccion de volver á la vida à esta jóven tan gravemente amenazada en este momento.

OBSERVACION 33.

Parto de dos gemelos de los cuales el uno nacio vivo, y el otro putre-facto en la segunda posicion de los pies.

La señora doña Manuela esposa del señor Francisco Lucio, que vivía en la veleria del Carmen me suplicó pasase à su casa à ser consultada del estado de su preñez, por el que se hallaba en la mayor inquietud, por-

que un médico la habia dicho que la criatura de que estaba embarazada, tenia un tumor en la cabeza, lo que era causa de los dolores que la molestaban en el higado; y porque otro la habia dicho tambien que tenia inflamada la matriz, cuyas opiniones, aunque diferentes, siendo todas dos alarmantes la hacian temer con fundamento, que él parto le costaria la vida. Ella llevaba ya en aquella fecha siete meses de preñez: me informé del lugar en que experimentaba los dolores: ví que el volumen del vientre era considerable, y practiqué el tacto para asegurarme del de la criatura. El feto que toqué me pareció demasiado pequeño, y sus movimientos muy poco sensibles; el cuello de la matriz estaba enteramente borrado. Procuré disipar los siniestros anuncios que la habian sido hechos, manifestandola que no podia existir inflamacion en la matriz sin fiebre acompañada de otros muchos síntomas; que la asercion del tumor que se queria colocar gratuitamente en la cabeza de la criatura, era un absurdo, pues que semejante conocimiento estaba léjos de alcance humano[1]

(1) Esta observacion me recuerda una anecdotilla ocurrida ha pocos dias. El digno lector tendra la bondad de permitirme hacerle la relacion de ella.

Uno de los medicos citados en esta observacion se hallaba presente en una de las casas respetables de Lima, en circunstancias que en ella se tuvo la dignacion de decir algunos bienes de mi al respecto de la profesion que ejerso. *Es incontestable* (dijo el Dr. con un aire muy grave), *que*

y que era mucho mas fácil creer que sus dolores procedian de la compresion que ejercia el globo uterino sobre el higado. Me contenté por entónces con prescribir baños emolientes, una bebida antiespasmodica, y frotaciones de eter sulfurico mezclado con aceyte de almendras sobre el lugar adolorido del vientre. La advertí de la persuacion en que yo estaba de que su embarazo era de dos gemelos, y que à pesar de que este no era sino de siete meses, ella pariría en esa misma semana. La distancia del barrio en que vive esta señora al en que yo habito, la determinó á tomar en su casa una asistenta del pais, por si se le declaraban los dolores de noche, como se lo habia yo prevenido, y como en efecto se verificó en la del jueves al viernes, en cuyo dia dió à luz à las ocho de la mañana un varon vivo. Habiendo terminado el parto por solos los medios naturales, la señora Lucio

---

madama Fesel esta instruida en el arte de partear; pero tambien lo es, que yo poseo en esta ciencia conocimientos que ella no puede tener. Esta asercion hubiera estado tal vez menos expuesta a la justa mofa de los circunstantes, si el SEÑOR DOCTOR hubiese limitado a la medicina solamente la ostentacion de sus talentos, porque en los terminos en que fue hecha, deja bastante campo para dudar de la realidad de sus conocimientos *en el arte de partear;* y seame permitido decir, que estoy persuadida firmemente de lo muy embarazado que se veria para sostener, en un caso necesario, *el mas lijero examen teorico o practicò de este arte*, sin embargo de que entre la clase vulgar de esta ciudad pasa por uno de los medicos que poseen muchos conocimientos obstetricios.

exijió de la asistenta la reconociese para ver si, como yo la habia dicho, quedaba en el vientre otra criatura, à lo que contestó la recibidora con la mayor seguridad, que no; y que solo quedaba la placenta; en cuya virtud, la señora se hizo conducir á la cama. Mientras esto pasaba me llamaron de parte del señor Lucio y cuando llegué me dijo; que su madama habia parido uno solo: contesté, que celebraria haberme engañado, y me acerqué à la cama de la parturienta; puse mi mano sobre el vientre para asegurarme del estado del utero, el que encontré en la rejion umbilical lo que me indujo à llevar mas adelante mi examen con el fin de indagar la causa de este ecseso de volumen, y de esta desviacion organica; habiendo introducido mi dedo siguiendo la direccion del cordon, fuí prontamente convencida de la efectividad de mi pronóstico, por haber encontrado nuevas membranas, y los pies de una otra criatura colocada en la segunda posicion de aquellos. Los dolores no fueron muy fuertes: hize dar á la parturienta un buen caldo, y mandé que durante el resto del dia le aplicasen paños calientes al vientre. A las cinco y media de la tarde se rompieron las membranas, y esta señora parió un niño putrefacto.

El alumbramiento fué natural, y la señora Lucio se repuso perfectamente en pocos dias.

OBSERVACION 34.

Segunda posicion de las nalgas: criatura nacida con asfixia.

La Sra. Da. Manuela Urriola esposa del Sr. Federico Laurent, que vive en la calle de Oyos núm. 8, me suplicó la asistiese en su segundo parto. Luego que llegué à su casa à las seis de la mañana practiqué el tacto, porque los dolores, que se habian declarado desde las tres, eran repetidos y ecsesivamente fuertes, y reconocí que el circulo del orificio de la matriz estaba enteramente borrado; que su dilatacion era completa, y que las membranas estaban enteras. La criatura que me pareció voluminosa, presentaba las nalgas en la segunda posicion: su superficie posterior correspondia à la cavidad cotiloyde derecha de la pélvis, y la anterior á la sinfisis sacro iliaca izquierda. Esperé pues la ruptura de las membranas, lo que se verificó media hora despues, para facilitar el parto, é introduje mi mano derecha en busca de los pies, y los atraje á la segunda posicion. La extraccion del tronco fué pronta, pero la de la cabeza me presentó dificultades: yo me vi en la necesidad de introducir la mano izquierda hasta el ángulo sacro vertebral, con el fin de meter un dedo à la boca de la criatura para favorecer su movimiento de fleccion. Por este

medio terminó felizmente el parto. La criatura nació en un estado completo de asfixia, ó muerte aparente, pero á consecuencia de los socorros que la prodigué, tuve la satisfaccion de volverla á la vida.

El alumbramiento no presentó cosa extraordinaria, y la señora Urriola se restableció completamente y tuvo la fortuna inesperada de poseer su hijo.

OBSERVACION 35.

Presentacion de la coronilla en la primera posicion: hemorragia uterina externa despues del parto.

La señora esposa del señor Juan Moens que vivia en la calle de Melchormalo número 207, me suplicó la asistiese en su primer parto. Observé durante dos horas el curso de los dolores que desde dos ó tres antes sufria en la region del abdomen; y habiéndome parecido estos dolores estraños en el parto, me decidí à practicar el tacto, para esclarecer mis dudas, y reconocí, que el cuello de la matriz estaba enteramente borrado, y su orificio rijido y cerrado, lo que me hizo asegurar á la señora Moens, que los que experimentaba no eran todavia los verdaderos dolores del parto. La prescribí algunas frotaciones de aceite sobre el abdomen, lavativas emolientes y una lijera bebida de té,

Dos dias pasaron sin novedad particular, y al tercero, se declararon los verdaderos dolores à las siete de la noche. El tacto me hizo reconocer la flexibilidad del circulo del orificio de la matriz, la formacion de la bolsa de las aguas, y que la criatura presentaba la cabeza en la primera posicion de la coronilla. Los fenomenos del parto continuaron su marcha regular hasta las seis de la mañana, en que esta señora dió à luz una hija robusta.

El alumbramiento se verificó naturalmente, pero en ese mismo momento experimentó la parturienta un horroroso sincope acompañado de convulsiones, y de salida de la sangre á borbollones. Al instante empleé los medios que he insinuado ya en muchos casos graves como el presente y con particularidad en la observacion nùm. 32, los que produgeron el resultado que deceaba, y la Sra. Moens se restableció en poco tiempo, mediante el rejimen que la impuse.

OBSERVACION 36.

Presentacion de la cabeza en la primera posicion, parturienta afectada de disenteria.

El Sr. Melchor Velarde empleado en el ministerio que vive en la calle de las Bodegueras, vino á suplicarme tuviese la bondad de visitar â su esposa, que desde dos dias antes

estaba de parto, y que aunque se hallaba asistida de una recibidora y un médico, ignoraban la causa de la demora de su desembarazo. Me dirijí con dicho señor à su casa, donde encontré todos los preparativos para el parto; y habiendo preguntado á su jóven esposa por el lugar en que experimentaba los dolores, me contestó, que en todo el vientre los sufria, pero que particularmente la molestaban unos pujos muy violentos en el intestino, circunstancia que hizo extrañar al señor su marido, pues que, segun me dijo, no podia figurarse un parto, en el que todos los fenomenos, en vez de dirijirse sobre los órganos de la jeneracion, se presentaban sobre todos los intestinos, y principalmente sobre el recto, porque à cada esfuerzo que hacia la parturienta para desembarazarse del fruto de la concepcion, expelia por el, materias sanguinolentas. Me decidí inmediatamente á practicar el tacto; y habiendo reconocido que este parto habia sido provocado antes del tiempo prescripto por la naturaleza; porque el cuello de la matriz conservaba aun su longitud; porque su orificio estaba entre-abierto; y porque finalmente las membranas se endurecian al tacto en los momentos del dolor, advertí á la familia que la señora no estaba aun tan próxima al parto, como se suponia, y que todo lo que experimentaba era solo efecto de la disenteria que la habia acometido. La ordené pues, una be-

bida de arroz con un poco de canela, endulzada con jarave de goma arabiga, lavativas mucilaginosas, baños emolientes de malva y leche, emplastos á todo el vientre y un absoluto reposo. En la noche durmio bien la enferma, en la mañana siguiente hize continuar el mismo método, hasta el mediodia, en que se declararon los verdaderos dolores de parto. Al practicar un segundo tacto, reconocí, que el cuello de la matriz habia desaparecido enteramente, y que su segmento estaba flexible. Las membranas estaban todavia enteras, y la criatura presentaba la coronilla en la primera posicion. Los dolores siguiéron su curso ordinario: á las seis se rompiéron las membranas, y á las siete parió la señora Velarde un hijo muy pequeño.

El alumbramiento fué feliz y la jóven parturienta sanó perfectamente de su disenteria.

OBSERVACION 37.

Presentacion de la cabeza en la primera posicion: criatura muerta de ocho dias y putre-facta.

El Sr. Francisco Lacomba empleado que vivia en la calle de las Bodegueras núm 32 vino à suplicarme visitase á su esposa que, estando embarazada, se hallaba afectada de un catarro muy violento, y que se quejaba de un tumor

considerable que se le formaba pòr momentos en el vientre, y que subiendole hasta el pecho le impedia la respiracion. A mi llegada pregunté á la señora si sentia algunos dolores al endurecersele el vientre, y habiéndome contestado que no, me manifestó su temor, porque creia que el hijo que llevaba estubiese enfermo, pues que no lo sentia moverse. Apliqué mi mano à su vientre, haciendo algunas ligeras frotaciones con el objeto de provocar sus movimientos, tentativa que, no habiendo producido resultado alguno, me hizo decir à los parientes, que si el feto no estaba muerto, debia estar extremamente débil, y que por lo pronto no podia hacerse otra cosa que seguir el réjimen prescrito por su médico. Continué visitando á esta señora todos los dias, y à las nueve de la noche del octavo se declararon los dolores del parto y me hizo llamar. Practiqué entónces el tacto para asegurarme de la posicion respectiva de la criatura con la pèlvis, y del estado del cuello de la matriz: este, habia desaparecido enteramente, su orificio estaba flexible, las membranas se encajaban, y la criatura presentaba la coronilla en la primera posicion. Los dolores continuaron su curso hasta el momento de la ruptura de las membranas que se efectuo à las dos de la mañana. La cabeza se encajaba en la excavacion de la pèlvis y los dolores cesaron sin causa conocida, en circunstancias de ha-

llarse la señora Lacomba excesivamente debil por el estado anterior de una larga enfermedad. Yo me decidí prontamente á introducir mi mano izquierda para asegurarme de la posicion de la cabeza en la excavacion de la pélvis, y encontré que allí conservaba la oblicua: froté el vientre para excitar las contracciones del utero; y aprovechando de un dolor, agarré la frente de la criatura que correspondia á la escotadura sacro-isquiatica izquierda y la conduje á la curvatura del sacrum, haciendo dar à la cabeza un cuarto de rotacion. Por esta maniobra el occipucio se encajó bajo la arcada del pubis, y ejecutando algunas ligeras presiones sobre los musculos transversales del perinéo, provoqué el pujo, y la parturiente se desembarazó de una criatura muy voluminosa y yà putre-facta.

El alumbramiento no presentó cosa particular, y la señora Lacomba se restableció en poco tiempo.

OBSERVACION 38.

Presentacion de la coronilla en la primera posicion y aparicion de un tumor en la vulva.

Habiéndome hecho llamar la señora Teresa Rodriguez, que vive en la calle de Judios, para consultarme sobre el estado en que se hallaba, me dijo, que los dolores de

parto se le habian declarado con mucha fuerza desde las diez de la noche del dia antecedente: que como à las cuatro de la mañana se le habia formado un tumor en la vulva; y que habiendo reconocido que esta era la bolsa de las aguas, y experimentado al mismo tiempo la necesidad de pujar, habia roto este tumor, creyendo por este medio desembarazarse, sin otro auxilio que el suyo propio, del fruto de la concepcion. Desde este momento hasta el en que me hizo esta relacion, los dolores siguieron, pero el pujo habia desaparecido. Yo me decidí á practicar el tacto para reconocer su estado, y hallé, que el segmento de la matriz estaba un poco dilatado, pero poco flexible y que la criatura presentaba la coronilla en la primera posicion. Tranquilizé à esta señora vivamente afectada de su situacion, aseguràndola que pariria à las ocho de la noche; y la dije, que las membranas se habian encajado en el orificio de la matriz por su gran latitud antes del tiempo prescripto por la naturaleza. Ordené lavativas emolientes y semicupios, con el fin de suplir, tanto cuanto fuese posible, la bolsa de las membranas que favorece tan eficazmente la dilatacion gradual del circulo del orificio de la matriz. Los dolores continuaron su marcha hasta las siete de la noche, hora, en que la cabeza de la criatura se encajó. Entónces se declararon con toda su fuerza los dolores expulsivos, y á

las ocho dió à luz la señora Rodriguez su treceno hijo.

El alumbramiento fué natural, y la parturiente se repuso en muy poco tiempo.

OBSERVACION 39.

Parto a los siete meses de dos gemelos, de los cuales, el uno presento un brazo juntamente con la cabeza, y el otro, los pies en la primera posicion.

La señora esposa del señor Kœlli vice-consul inglés que vive en la calle de San Pedro me hizo llamar con presicion à los siete meses de su tercer embarazo, porque experimentaba en los riñones y en la region hipogastrica algunos dolores acompañados de materias viscosas sanguinolentas. Despues de haber observado durante dos horas el progreso de ellos, practiqué el tacto, y reconocí que la dilatacion del circulo de la matriz era completa; que las membranas estaban tirantes; y que un brazo de la criatura y su cabeza se habian encajado al estrecho superior de la pélvis. Previne inmediatamente al señor Kœlli que el parto de su señora presentaba algunas dificultades, que me era fácil superar, pero que para verificarlo, era preciso aguardar el mo-

mento de la ruptura de las membranas. Pedí à precaucion una consulta de dos médicos, á quienes, despues que reconocieron el estado de la parturiente, les dije, que para casos semejantes estaban indicados dos médios que podiamos adoptar: el primero, empujar el brazo á la cavidad de la matriz, haciéndolo subir por los lados de la cabeza de la criatura, y mantener las cosas en su mismo estado, hasta que el feto se encaje mas adelante, para precaver una nueva salida del mismo brazo: el segundo, hacer la version de la criatura por los pies. Ellos convinieron con mi dictamen; es decir, con que yo procurase la reduccion del brazo, y que en caso de encontrar obstáculos, hiciese la version por los pies.

A las seis de la tarde se rompieron las membranas, y reconocí que el brazo que se presentaba era el izquierdo, porque la mano llegaba hasta la vulvá, y que la cabeza de la criatura estaba en la primera posicion. Hize colocar á la parturiente al borde de la cama: me serví de la mano izquierda que introduje al lado derecho de la pélvis, y agarré el brazo del feto que hize retroceder de adelante para atras, ó de arriba para abajo para hacerle seguir el exe del estrecho inferior. Habiendo llegado al àngulo sacro vertebral cambié de direccion: y mis dilijencias se efectuaron de atras para adelante, y de abajo para arriba siguiendo el exe del estrecho superior. Por

esta maniobra entró el brazo con facilidad, y lo mantube en la cavidad de la matriz durante el espacio de un dolor. La cabeza atravezó el estrecho superior, ejecutó su movimiento de rotacion en la excavacion de la pelvis, se encajó inmediatamente bajo la arcada del pubis, y terminó el parto. La criatura era un varon, y el brazo que presentó estaba ya tume-facto y denegrido hasta la espalda.

Concluido aquello, llevé mi mano sobre vientre de la parida para asegurarme del estado del globo uterino, el que encontré sobre la region umbilical, y sentí los movimientos de otra criatura; de lo que advertí à los señores consultores y al marido. Practiqué un nuevo tacto, y en ese instante se rompieron las membranas. Encontré los pies en la primera posicion: los atraje lijeramente, y libré à esta jóven parturienta de un segundo varon.

El alumbramiento no presentó cosa extraordinaria: los dos hijos se conservaron vivos y la señora Kœlli se repuso en poco tiempo.

OBSERVACION 40.

Presentacion de la coronilla en la primera posicion: dolores prematuros de parto.

La esposa del señor Soto Mayor, que vive en la bajada del Puente, me hizo su-

plicar un jueves á las once de la noche fuese a visitarla. Desde el lunes de la misma semana se le habian declarado los dolores, y la asistia una recibidora. Luego que llegué à su casa practiquè el tacto, y reconociendo que el circulo del orificio de la matriz estaba enteramente cerrado, y la cabeza de la criatura inaccesible á los dedos, dije à la señora Soto Mayor y su familia, que no era aun llegado el tiempo del parto, à pesar de que desde dos dias antes se aseguraba á cada momento que ya iba á desembarazarse del fruto de la concepcion. La hize meterse en cama con el objeto de que recuperase las fuerzas que habia perdido en las malas noches pasadas: ordené lavativas emolientes, algunas tasas de buen caldo, y me retiré. El viernes por la mañana fui à visitarla de nuevo, y la encontre en un estado de calma. Los dolores eran muy tardios. Prescribi una bebida antiespasmodica, y un absoluto reposo. El sàbado à las seis de la mañana me hizo llamar y me dijo que habia expelido algunas materias viscosas sanguinolentas, pero que los dolores no eran muy fuertes. El tacto que practiqué me hizo reconocer una lijera dilatacion en el circulo de la matriz; pero las membranas no se encajaban aun. La cabeza permanecia inaccesible a los dedos para poder reconocer su posicion. Previne á la señora, que no pariria en ese dia, y me retiré asegurándole que vol-

veria à las ocho de la noche, à cuya hora la encontré en el mismo estado que en la mañana. La parturiente me manifestó el mas vivo deseo de que pasára la noche en su casa: deferi à su suplica, y á las once se declararon los dolores con mas intensidad, y las materias sanguinolentas fueron mas abundantes. A las seis de la mañana practiqué un tercer tacto que me manifestó, que las membranas tendian á encajarse; que el orificio del círculo de la matriz presentaba una dilatacion de diez lineas de diametro, y que la coronilla de la criatura estaba colocada en la primera posicion. El occipucio correspondia à la cavidad cotiloyde izquierda de la pélvis, y la fontanela anterior á la sinfisis sacro-iliaca derecha; pero como el orificio de la matriz no se dilataba â proporcion de la fuerza de las contracciones uterinas, me decidí á ordenar una sangria de seis onzas à las siete de la mañana. Apenas habia pasado una media hora despues de la sangria, cuando sobrevino un fuerte temblor que atemorizó de tal modo à la parturiente, que quizo huir despavorida del peligro à que se creia expuesta. Yo hize el último esfuerzo por contenerla en su cama, y aunque me dijo con la mas viva emocion que ibamos á perecer irremediablemente en ese sitio, la aseguré que, con tal de no desampararla, por mi parte, estaba resuelta á correr su suerte, cualquiera que fuese, y logré de-

tenerla hasta que se restableció la calma [1]: inmediatamente la hize dar un poco de agua fria mesclada con flor de naranja, y una hora despues, un buen caldo.

Los fenomenos precursores del parto siguieron su marcha natural: las membranas se rompieron à las dos de la tarde, y a las tres y media dió à luz la señora Soto Mayor un bello niño.

El alumbramiento fué feliz, y la jóven parturiente se repuso en poco tiempo.

OBSERVACION 41.

Parto de dos gemelos, de los cuales el uno presento el occipucio en la segunda posicion y el otro en la primera.

Habiéndo llegado al término de su primer embarazo la esposa del señor Almirante Guise, me suplicó la asistiese. Me dirijí pues á su casa un viernes à las diez de la mañana donde la encontré con dolores, aunque débiles

(1) Muchos autores citan frecuentes ejemplos de ruptura de la matriz ocasionada por movimientos bruscos analogos al que la señora Soto Mayor queria emprender por huir del terrible accidente que la atemorizo, puès que en casos semejantes puede pasar la criatura por el sitio que deja la ruptura, en parte o en el todo, de la cavidad de la matriz al vientre, y causar inmediatamente la muerte del feto y la de la madre.

y no repetidos. À mediodia practiqué el tacto, por medio del que reconocí, que el circulo del orificio de la matriz estaba rijido y muy poco dilatado, sin embargo advertí que la criatura presentaba el occipucio en la segunda posicion, lo que me hizo prevenir à la familia que el parto sería muy largo. Ese dia y la noche pasó la parturiente con los mas vivos dolores. El sàbado à las cinco de la mañana se rompieron las membranas: yo aproveché este momento para practicar un nuevo tacto con el objeto de examinar si los progresos que hacia la cabeza de la criatura estaban en razon de las contracciones uterinas; y habiendo encontrado que el orificio de la matriz no estaba aun bastante dilatado, ni flexible para permitir el paso del feto, ordené una larga sangria del brazo, y el uso de emolientes análogos al estado de la parturiente. La sangria produjo el efecto que debia esperarse en semejante caso, y á las nueve los dolores vinieron á ser expulsivos. La cabeza atravezó el orificio de la matriz y se encajó en la excavacion de la pélvis: yo hize algunas ligeras presiones sobre los musculos transversales del perinéo y libré à esta señora de una hija muy robusta. Concluida esta dilijencia, apliquè mi mano sobre el abdomen para asegurarme del estado del globo uterino, y lo encontré sobre la rejion umbilical, circunstancia, que me hizo sospechar la existencia de un segundo hijo, de

lo que advertí al momento al señor su marido, y demas familia.

Como los dolores habian cesado hize dar un buen caldo á la parturiente, à quien oculté cuidadosamente, por entónces, la existencia del gèmelo. A las once del mismo dia se declararon de nuevo los dolores, y habiendo practicado el tacto y reconocido que las membranas se encajaban, las rompì y desembarazé con prontitud à la señora Guise de la segunda criatura tan robusta como la primera, y que presentaba el occipucio en la primera posicion.

El alumbramiento no tuvo cosa particular, y esta jóven é interesante viuda se restableció en poco tiempo.

OBSERVACION 42.

Criatura situada al traves en la tercera posicion del lado derecho.

Estando yo enferma en cama vino el señor Masias á suplicarme socorriese á su esposa que desde siete dias antes estaba aflijida con los mas vivos dolores de parto. Habiéndo cedido á sus instancias puse todos los exfuerzos posibles para hacerme trasportar à su imprenta calle de Sto. Domingo. Hasta ese dia estaba asistida la señora Masias desde el primero de sus dolores, por dos recibidoras. El señor Valdes la visitaba tambien con mucha

repeticion, y despues de pulsarla en cada una de sus visitas, la exortaba á tener paciencia, aseguràndola á cada instante, que pariria con felicidad, sin otro auxilio que el de la naturaleza (1). A mi llegada encontré à la parturiente enteramente abatida, tanto por las siete malas noches seguidas, cuanto porque en todo este tiempo no habian cesado los que la asistian de hacerla pujar con todas sus fuerzas, diciendola en cada instante, que ese era el momento en que iba á parir. Encontré tambien al señor Faustos, à quien se le habia hecho llamar poco tiempo antes. No tardé un minuto en practicar el tacto, el que me hizo reconocer que la dilatacion del circulo de la matriz era completa; que la criatura estaba atravesada y encima del estrecho superior; que su cabeza ocupaba la fosa iliaca derecha y sus pies la fosa iliaca izquierda; que su lado derecho correspondia al centro de la pélvis: y que las membranas, que aun estaban enteras, contenian una gran cantidad de agua. Hize relacion del estado de las cosas à los facultativos Faustos y Fessel, que tambien se hallaba presente; encareciéndoles lo impor-

(1) "Los Chinos y los Arabes estan todavia en estado "de creer que se puede reconocer por el pulso no solamente "la causa del mal, sino tambien el lugar de la afeccion: "y sus medicos se aprovechan de la ignorancia de estos "pueblos para pasar por profetas a los ojos del vulgo." (*Diccionario de ciencias medicas*).

tante que era no desperdiciar un momento, y que si se queria conservar la existencia de la madre era preciso terminar el parto con la prontitud posible. Habiendo estos señores convenido en un todo con mi dictámen, coloqué á la parturiente en la posicion conveniente, rompí las membranas, introduje mi mano derecha al lado izquierdo de la pélvis, fui en busca de los pies y los traje a la primera posicion. El tronco salió con mucha dificultad, y al salir la cabeza crecieron en gran manera los obstàculos, de modo que me vi obligada à introducir en forma de gancho dos dedos de mi mano izquierda en la boca del feto, y á aplicarle en forma de horquilla otros dos de la derecha sobre la nuca para favorecer el movimiento de flexion de la cabeza. Largo tiempo tuve que luchar con estos obstáculos para hacer la extraccion, mas al fin, yo los superé todos y logré desembarazar à esta señora de un hijo muy corpulento que habia tenido una enfermedad mortal llamada *hidrocefalo,* ó hidropesía de la cabeza, y que ya estaba muerto y putre-facto [2].

---

(2) ¡Cuantas veces desde que estoy en esta capital he sido llamada para socorrer a desgraciadas parturientes que, como la señora Masias, han estado expuestas a perecer, porque se las ha atormentado durante una semana entera y algunas veces mas tiempo, sin saber si los dolores eran o no los del parto, y si la criatura se encontraba o no en una situacion capaz de impedir su salida del seno maternal!

El alumbramiento no presento cosa particular, y la señora Masias à quien prodigué todos los cuidados que exijia su posicion se restableció perfecta y prontamente.

NOTA:--La criatura fué extraida integra y sin la menor lesion, despues de lo cual le abrimos la cabeza, de donde salieron mas de dos botellas de agua que, depositadas interiormente, hacian esta parte de un volumen monstruoso.

OBSERVACION 43.

Presentacion de la cabeza en la primera posiciondel occipucio: parto creido inverificable.

El señor D. Fabian Gomez vino à suplicarme muy precipitadamente me trasportase á su hazienda nombrada *Sta. Cruz*, para expresar mi opinion sobre el estado en que se hallaba la esposa del señor Laurent. El me dijo, que hallandose esta jóven à los siete meses de su embarazo estaba amenazada de un parto prematuro que habia sido provocado por un paseo dado en virloche; y que el médico que la asistia desde muchos dias antes, desesperaba de su parto, y habia escrito à Lima á uno de sus colegas, suplicándole fuese á la dicha hazienda con los instrumentos ne-

cesarios para hacer la extraccion de la criatura. El señor Gomez me manifestó de nuevo sus vivos deseos porque, antes de proceder á operacion alguna, diese yo mi dictamen sobre el particular, y en consecuencia me dirijí con él á *Sta. Cruz*, donde me hizo el médico de quien acabo de hablar, la relacion de lo que el creia haber observado, y concluyó diciéndome, que la naturaleza no podia en este caso obrar por si sola, sin que el arte supliese lo que, segun ya estaba demostrado, le faltaba à aquella. Yo me dispuse á reconocer el estado de la parturiente por el tacto, y este me indicó que el cuello de la matriz estaba enteramente borrado; que su orificio presentaba en su abertura una dilatacion de quince lineas de diàmetro, y que estaba flexible; que las membranas se encajaban; y que el feto, que era de un pequeño volumen, presentaba la cabeza en la primera posicion del occipucio. Como los dolores fuertes y repetidos, y los datos que me subministró el tacto, me aseguraron perfectamente sobre el verdadero estado de la señora, dije al médico: que en el caso presente todo instrumento era, no solo inútil, sino perjudicial à la madre y á la criatura; y que este parto se verificaria naturalmente, con solo tener la paciencia necesaria en circunstancias como esta, en que hay una evidencia de que no existe vicio alguno en la conformacion de la pélvis de la

madre, y de que la situacion del feto es favorable à su expulsion. El persistio en querermé manifestar la realidad de sus temores imaginarios, y para acallar su porfia y desvanecer sus cuidados, le dije: *son las seis y media de la tarde, y yo aseguro a usted y le respondo de que la senora Laurent se desembarazará del fruto de la concepcion a las nueve de la noche.* En efecto, á las ocho y tres cuartos parió esta señora un varon vivo.

El alumbramiento fué natural, y la parturiente se restableció con prontitud. [1]

---

[1] Esta observacion demuestra palpablemente que los errores mas funestos deben ser necesariamente el resultado de la asistencia subministrada a las parturientes por personas que carecen de los presisos conocimientos en el arte de partear.

Si se trae a la vista esta observacion y la de doña Rosa Gonzalez num. 45, se vera que en la una me opongo enteramente al uso de los instrumentos, que ya estaban a punto de verificarse si yo no hubiese llegado a tiempo, porque el tacto interior que practique me convencio intimamente de que este parto se verificaria sin necesidad de acudir a un medio tan penoso. En la otra sucede lo contrario. Yo sostengo a todo trance que hay un vicio de conformacion en los huesos de la pelvis, que imposibilita el parto, sino se opera con prontitud para ayudar a la naturaleza; mas por desgracia se me contradice entonces, y en vez de obrar en los momentos en que esto es indispensable para salvar la existencia de la madre, se pierde un tiempo precioso e irreparable en vanas discuciones.

De lo dicho se deduce, que sin la exacta posesion *del tacto*, que no se puede adquirir sino en las escuelas destinadas a la instruccion clinica de los partos, y cuyo ejercicio exije la mas *grande decencia*, no pueden haber verdaderos comadrones, ni parteras. Al efecto, oigamos al celebre cate-

OBSERVACION 44.

Presentacion del hombro izquierdo en la tercera posicion, y salida del brazo.

Hacian dos dias que la señora Baltazara Cordero que vivia en la calle de la Trinidad nùm. 97 estaba con los dolores de parto asistida por Da. Manuela Góngora, cuando, porque arrojaba mucha sangre por la vulva, hizo llamar al Sr. Santos Montero. Tambien fuí llamada porque la dicha Da. Manuela persuadió a hacerlo à la señora Cordero con el objeto de saber mi opinion sobre el particular. Me dirijí pues à su casa un jueves á las nueve de la mañana, y el tacto me hizo conocer que las

---

dratico de partos *Capuron* que en su obra traducida en Paris a la lengua castellana en 1822 tom. 1 pag. 244, dice;
" ¡Que ineptitud, que poca habilidad, que verguenza para ,, un profesor perder el tiempo con una muger aguardando ,, a que para, y no suele estar embarazada, o si lo esta, no ,, ha llegado todavia a termino, es decir que no esta en el ,, parto! Este es el mayor oprobio para un comadron, y para ,, una matrona. Para evitar esto, lo primero que debe hacer ,, el comadron es el reconocimiento. Por este medio se ase- ,, gura del movimiento activo o pasivo del feto, que es la ,, unica señal caracteristica de la preñez; examina si el cuello ,, del utero esta enteramente borrado, o si conserva su lon- ,, gitud, dureza y grueso para saber si la muger esta de ,, termino o no; se indaga si los dolores qne tiene provienen ,, de las contracciones del utero, o de otra causa, si se ,, dirijen a la expulsion del feto; en una palabra, si son ,, falsos o verdaderos, y si el parto es real, o solo aparente. ,, No basta esto; seria una imprudencia cuando se reconoce una

membranas estaban rotas; que el cuello de la matriz conservaba aun su longitud; y que el orificio de este órgano solo estaba entre-abierto. La parte que presentaba la criatura estaba colocada encima del estrecho superior y me pareció muy voluminosa. Nada encontré que pudiese indicarme la presencia de la cabeza; y no pudiendo por entónces llevar mas adelante mis indagaciones por el obstáculo que encontré en el orificio de la matriz, omití pronosticar cosa alguna, y solo dije que la criatura estaba colocada al travez, y que todo lo que debia hacerse en ese momento, era impedir la perdida de la sangre y esperar que la dilatacion del circulo de la matriz fuese completa para hacer la version del feto por los pies.

El jueves y viernes continuaron los dolores, y el sábado à las nueve de la mañana salió el brazo izquierdo hasta fuera de las partes de la jeneracion. La misma Da. Manuela mencionada arriba me hizo llamar con mucha precipita-

---

,, muger no enterarse bien del estado de la pelvis y de la
,, matriz: es preciso que el dedo reconozca la buena o mala
,, conformacion de una, y la situacion recta o oblicua de la
,, otra::::::Todas estas precauciones son de tal importan-
,, cia, que de no saberlas se expone a hacer mucho mal.
,, Estara al lado de la parturienta como sino hubiera nadie,
,, porque es incapaz de socorrerla. Que el parto se termine
,, por si solo o con facilidad es una dicha, o mas bien una
,, casualidad, de que no puede ninguno vanagloriarse; pero
,, si sobreviene un accidente, ¿como le remedia el que no ha
,, puesto atencion alguna para precaverle????"

cion, y cuando llegué me dijo, que el señor Santos Montero habia dejado á la parturiente pocos minutos antes, ofreciéndola volver a la oracion. La triste situacion de esta señora abandonada con el brazo de la criatura fuera de la vulva, me interezó sobre manera: procuré alentarla cuanto me fué posible, y la ofrecí emplear todos mis conatos para libertarla de su peligroso estado. Reconocí que el hombro del feto estaba encima del estrecho superior en la tercera posicion; y advirtiendo à los asistentes que no debia perderse un solo instante para salvar la vida de la madre, pedí una consulta de médicos, porque previ que el caso podia ser peligroso, ya en el momento mismo de la operacion, ó ya porque el brazo de la criatura estaba amenazado de una gangrena que podia comunicarse á la madre. Habiéndose reunido pues dos médicos, convine con ellos en que la posicion de esta señora era de un peligro tan inminente, que seria preferible [para no esponerse en caso de no tener buen exito este asunto à la injusta critica siempre dispuesta á denigrar y alterar hechos que no estan à su alcance conocer] hacerla trasportar inmediatamente al hospital de la caridad, para que reunidos allí de nuevo los médicos, procediese yo á verificar la extraccion de la criatura con todo el cuidado que demandaba tan critica circunstancia, En efecto, se hizo conducir á la par-

turiente en su misma cama, y yo me fui al hospital donde se encontraron los señores medicos, quienes, despues de haberme escuchado la exacta relacion que les hize del estado de la señora Cordero, acordaron conmigo en que la operacion era indispensable, y yo la practiqué al instante del modo siguiente.

Hize colocar à la parturiente en una actitud conveniente sostenida por tres personas; sujeté el brazo salido por medio de un cordon para impedir su entrada, y servirme al mismo tiempo de guia, reconoci que la cabeza de la criatura estaba situada sobre la fosa iliaca izquierda, y sus pies sobre laderecha, introduje mi mano izquierda al lado derecho de la pélvis, levanté el hombro para poder fijar mi mano y hacerle seguir el lado izquierdo de la criatura. Habiendo llegado hasta sus nalgas agarré su pie izquierdo y lo hice decender sobre la superficie anterior del feto, y llegando á la vulva lo sujeté por medio de otro cordon, y fui en busca del pie derecho; pero habiendo experimentado grandes dificultades me contenté con hacer tracciones sobre la extremidad que habia salido; cuidando de hacer subir el hombro â proporcion que el pie bajaba, sin dejar por eso entrar el brazo en su totalidad. Por esta maniobra vino el tronco, pero la pierna derecha estaba doblada sobre el vientre: me serví entónces de mi dedo como de un gancho que apliqué al dobles de la ingle derecha

para favorecer la salida de las nalgas. Habiendo llegado á las espaldas desencajé el brazo derecho que correspondia à la curvatura del hueso sacro. Llegando á la cabeza puse un dedo á la boca del feto para obligar à esta parte á un movimiento de flexion, y hacerle traspasar el estrechó superior, y llegando á la excavacion de la pêlvis, dirijí el occipucio tras la arcada del hueso del pubis, y terminé el parto, cuyo alumbramiento no presentó cosa particular.

La criatura muerta que yo lleguè á extraer sin fractura ni mutilacion alguna, tenia el brazo y el hombro negros, cuatro veces mas voluminosos que en el estado natural, y ya salpicados de manchas gangrenosas.

Las consecuencias de este parto han sido largas y peligrosas; pero à beneficio de los cuidados que, con tanto zelo y humanidad, la han prodigado los señores médicos de aquel hospital, se ha restablecido completamente la señora Baltazara Cordero.

OBSERVACION 45.

Y NOTICIA CIRCUNSTANCIADA. (1)

Presentaeion del occipucio en la primera posicion. Vicio en la conformacion de la pelvis.

---

[1] He tenido a bien hacer una relacion detallada en esta observacion, porque ha llegado a mi noticia de muy diverso modo que se ha referido en esta ciudad lo ocurrido con la señora Gonzalez.

cuyo diametro en el sacro-pubiano era de tres pulgadas, en vez de cuatro que es el termino de su buena conformacion [2].

La señora doña Rosa Gonzalez esposa del señor Martigena que vivia en la calle de la Merced, me consultó el año antepasado sobre un aborto que habia experimentado à los dos meses de preñez, y á efecto de algunos consejos que la dí logró restablcerse. Algun tiempo despues se sintió segunda vez embarazada y á los tres y medio meses de su preñado, experimentó todos los síntomas de un nuevo aborto, tales, como dolores en los riñones y en el hipocondrio, calosfrios y efusion de sangre por la vajina. Entonces me consultó tambien para precaver este accidente, y yo la prohibí salir de su cuarto, y particularmente bajar las escaleras de su casa. La prescribí un absoluto reposo, bebidas con nieve y un rejimen analogo à su situacion; advirtendola que debia continuar este metodo hasta sentir que los movimientos de la criatura fuesen bastante fuertes. Ella siguió mis consejos y yo tuve entonces la satisfaccion, ó mas bien la desgracia (3) de impedir este aborto.

---

(2) Vease la lamina colocada al fin de esta observacion.

(3) Yo reputo desgraciado este acontecimiento, por que si en efecto hubiese abortado la señora Gonzalez en aquella fecha, el feto hubiera podido ser expelido por las contracciones de la matriz: mas llegada la epoca completa de su crecimiento, el volumen de la cabeza ha debido necesaria-

A los siete meses de este embarazo se declaró en toda la extencion del vientre de la preñada una erisipela acompañada de comezones insoportables. El vientre estaba libre, la digestion era facil, y no habian dolores de cabeza ni fiebre. Yo prescribí baños emolientes, suero y algunas bebidas con nieve. Quince dias despues sobre-vino una supuracion en todos los granitos erisipelosos, que hize cubrir con un lienzo fino aceytado, suprimiendo los baños, y haciendo solo continuar el uso del suero, con cuya diligencia todo ceso,

La preñez siguió su curso ordinario hasta el cuatro de diciembre, en cuyo dia me hizo llamar la señora Gonzalez á las diez de la mañana, y me dijo, que à las cuatro de ella habia experimentado en el vientre cólicos seguidos de cuatro evacuaciones; que como á las seis sintió dolores en los riñones y en la rejion hipogastrica, y salida de sangre por la

---

mente encontrar obstaculos insuperables al procurarse la salida por el canal huesoso que se eneontraba, en esta penosa circunstancia, considerablemente estrecho. Este vicio de conformacion que, por fortuna de la especie humana, se encuentra muy rara vez, es uno de los mas grandes y terribles accidentes que pueden acontecer a la parturiente, pues que, en este caso fatal, ella esta expuesta, o a perecer con la criatura encerrada en su seno maternal, o a las consecuencias de la operacion, particularmente cuando esta no es practicada con toda la prontitud imajinable para impedir que se afecten de gangrena las partes blandas que han sido expuestas algunas veces muy largo tiempo a la una de las mas fuertes presiones que pueden existir.

vulva; por cuyo motivo se habia determinado á hacerme llamar creyendo que se declaraba el parto. Yo observé durante dos horas el progreso de estos dolores que, aunque muy distantes uno de otro, eran bien fuertes. Como el globo uterino se contraia con violencia me determiné á reconocer su estado por el tacto, el que me indicó, que el cuello de la matriz estaba enteramente borrado, que su orificio, presentaba en su abertura una dilatacion de cerca de seis lineas, que la cabeza de la criatura estaba situada sobre el estrecho superior, y que las membranas se endurecian al tacto en el momento del dolor; los cuales fenómenos me hicieron asegurar á la señora Gonzales, que el parto se declaraba.

El dia se pasó sin novedad particular hasta las diez de la noche, en que habiendose hecho los dolores mas repetidos, y aumentado su intensidad, se rompieron las membranas. Yo aproveché este tiempo para reconocer por el tacto la situacion de la cabeza del feto qne estaba colocada en la primera posicion de la coronilla. El occipucio correspondia á la cavidad cotiloide izquierda de la pelvis, y la fontanela anterior á la sinfisis cacro iliaca derecha. El orificio de la matriz no estaba aun bastante dilatado para permitir á la cabeza encajarse allí. Los dolores en vez de seguir su curso natural guardaban ya unos de otros mayor intervalo de tiempo, pero conservando siempre su misma fuerza. Ordené

algunas lavativas, baños emolientes y de vapor, fricciones aceitosas sobre el vientre, y aplicacion de lienzos calientes.

A las cinco de la mañana del sabado 5 practiqué un nuevo tacto con el objeto de indagar si el orificio de la matriz estaba dilatado, y si la cabeza del feto habia hecho algunos progresos, y habiendo reconocido que en nada habia variado el anterior estado, me decidí á hacer dar á la parturiente una sangria de cinco onzas, [5] y á las ocho y media de

---

[5] En este momento vinieron á llamarme de parte de la señora Suero de Cavenencia, á cuya casa me dirijí inmediatamente, no solo por que es de mi deber socorrer á todas las personas pobres ó ricas que necesiten de mi asistencia, de cuyo cumplimiento creo haber dado pruebas multiplicadas é inequívocas desde que estoy en esta capital, sino tambien por que estaba convencida de que mi presencia en ese momento era absolutamente inùtil á la señora Gonzales, y sea dicho sin preocupacion, yo no creo que hayan en Lima muchas personas capaces de asegurar á la parturiente, cuando, ó á que hora del dia será desembarazada del fruto de la concepcion. Cuando este pronóstico es hecho (lo que rigorosamente hablando, no siempre es posible) proporciona la doble ventaja de tranquilizar á cada uno respectivamente, y de dar al mismo tiempo la mas cierta prueba de los conocimientos del comadrón ó de la partera.

¿Y qué dire de las falsas noticias que se han procurado esparcir acerca de los efectos producidos por esta sangria que ordenè? Nada absolutamente: por que en todos los paises del mundo se debe compadecer á los necios y perversos. Es muy falso que esta sangria suspendiò, como se ha dicho, los dolores de parto de la señora Gonzales, pues fueron en caleza muy precipitadamente á casa del señor Suero á avisarme que estos se le habian declarado despues de la sangria con mucha fuerza y repeticion. En efecto, cuando volví á verla á las ocho y media de la mañana, los dolores estaban en su mayor intensidad, y conti-

esa misma mañana un baño emoliente, de cuyas resultas los dolores vinieron á ser expulsivos. Al medio dia sentí por el tacto que el orificio de la matriz estaba enteramente dilatado, y que sobre la cabeza de la criatura se habia formado un tumor que salia hasta la vulva y obligaba á la madre á pujar involuntariamente. Yo habia observado ya desde cerca de las diez de la mañana que los movimientos del feto eran inperceptibles y que la evacuacion que se hacia por las partes de la generacion era verdosa y de mal olor, de cuya circunstancia se apercibió la parturiente, pues que se insinuó con la señorita su hermana y conmígo para que quitasemos de sus inmediaciones los lienzos que estaban impregnados de este líquido, por lo que llamé á un lado á los parientes y les dije que yo estaba persuadida de que la criatura habia muerto. Este dia pasó la parturiente con los mas vivos dolores. La matriz procuraba desembarazarse del fruto de la concepcion por muy fuertes contrac-

---

nuaron así hasta la siguiente en que los señores médicos prescribieron á su vez una segunda sangria.

Yo aprovecho esta ocasion para suplicar á las personas respetables de esta capital, cuya buena opinion respecto de mi puede solo compensar las fatigas y desvelos de mi profesion en estê pais, consideren todas estas miserables hablillas como el efecto del error, ó de la malignidad. Reitero tambien mis súplicas á aquellas personas que tengan de que quejarse, ó algunas reconvenciones que hacerme, lo verifiquen dirijiendose á mi sin rodeos por medio de la imprenta.

ciones; y viendo yo que el parto no hacia progreso alguno, introduje dos dedos de mi mano para conocer el obstáculo que la cabeza encontraba en su paso por el estrecho superior de la pelvis, por que, estando aquella bien colocada, no debia naturalmente encontrar estorvos en su salida. Todas mis indagaciones se dirijieron pues sobre la pelvis, que en efecto, estaba viciada en su diametro antero-posterior, de lo que quedé enteramente convencida, llevando la extremidad del dedo índice sobre el ángulo sacro-vertebral, y elevando el puño bajo la arcada del pubis. La distancia que habia entre estos dos puntos me dió una medida de tres pulgadas y media, y deduciendo seis lineas por el grosor del púbis, no quedaban sino tres pulgadas en vez de las cuatro de que debe constar la estension del diametro en una pelvis bien conformada. Entonces fué cuando dije á la familia que la naturaleza no podia en este caso bastarse á sí misma, y que siendo indispensable terminar este parto, yo solicitaba una consulta. Los parientes dejaron á mi eleccion el nombramiento de los médicos que debian ser llamados, y habiendome negado á ello, hicieron buscar á los señores Santos Montero y Ramon Castro, de los cuales no se encontró sino al segundo, á quien, despues que llegó á las nueve y media de la noche, le hize una relacion circunstanciada de todo lo que habia observado

desde el momento en que fui llamada. El se decidió á reconocer á la parturiente por el tacto, y habiendolo hecho, dijo á los parientes y á mi, que los primeros partos eran, por lo regular, los mas largos: que se debia continuar con los emolientes que yo habia ordenado, y que la señora Gonzales pariria en la mañana siguiente. Yo dije al señor Ramon Castro que el tumor que habia debido encontrar en la vulva no era la cabeza de la criatura, sino un prolongamiento considerable formado por los tegumentos de esta parte, y ocasionado por la fuerte presion á que estaba expuesta; añadí que yo creia naturalmente inverificable este parto; pues que estando viciada la pelvis, la criatura muerta y las aguas evacuadas desde veinte y cuatro horas antes, no habia, segun mi dictamen, otro recurso que disminuir el volumen de la cabeza para favorecer la salida. Como este facultativo parecia estar cierto de que el parto se verificaria por solos los esfuerzos de la naturaleza, me ví obligada á esperar mas tiempo que el indicado por esta misma naturaleza y por el arte. La parturiente pasó la noche con los mas crueles tormentos, á pesar de que la administré todos los emolientes cuya continuacion habia recomendado el médico.

El domingo 6 á las cinco de la mañana, viendo á la parturiente muy extenuada, empeñé á su familia á llamar á consulta de algunos médicos, y

me retiré á descansar, advirtiendoles me avisasen la hora en que debian reunirse. A las once de la mañana se reunieron los señores Santos Montero, Valdés y Ramon Castro, á quienes hize la misma relacion que en la noche anterior habia ya hecho al último, quien habiendo practicado el tacto, reconoció que lejos de adelantarse el parto estaban muy hinchados los miembros inferiores. El señor Montero practicó tambien el tacto, y dijo, que las cosas eran tales cuales las habia yo indicado. El señor Valdés, *aplicó su mano al vientre de la parriente, tocó el pulso de esta, y le vió la lengua*. En fin, estos señores convinieron en que era necesaria una nueva sangria, injecciones, emolientes y tres onzas de aceyte de almendras *sacado sin fuego* que la parturiente debia tomar en una dosis, y se retiraron previniendo que volverian á las cinco de la tarde. Como yo consideraba en un gran peligro á esta señora, si se perdia un momento mas, habia tambien hecho llamar á los señores Thomás Kinsgton y Fessel, quienes llegaron en circunstancias que los tres primeros bajaban ya la escalera; y habiendo estos noticiado á aquellos que la cabeza de la criatura estaba en la vulva, y que el parto se verificaria naturalmente en la tarde, convinieron todos en que se reunirian á las cinco. Sin embargo, deseando estos dos señores ver antes á la parturiente, subieron á su habitacion, donde habiendo el

señor Kingston practicado el tacto, convino con el señor Fessel en que no debia perderse un momento en hacer la operacion; mas como la cita estaba hecha, fué necesario aguardar.

La reunion tubo lugar á la hora indicada, y yo hice nuevamente la relacion de cuanto habia pasado. Cada médico manifestó su opinion, y el ultimo, que fué el señor Valdés, dijo que debia hacerse la version de la criatura por los pies con el fin de procurar extraerla por esta extremidad, pues que era posible que la criatura estuviese solo en un estado de asfixia ó muerte aparente [6) y que en tal caso, dijo el, podia administrarsele el bautismo. Yo objeté á este señor haciendole presente que, segun el debia saber, dos causas se oponian á esta tentativa. La primera, quê habiendo salido las aguas desde cuarenta y dos horas antes, estaba la criatura rodeada y comprimida por todas partes por la matriz que, por decirlo así, estaba amoldada á la forma del feto y que por consiguiente era ya imposible introducir la mano á la matriz, como tambien hacer la version que se intentaba: la segunda, no ménos fuerte que la primera, era que ha-

[6] »Se entiende por asfixia una enfermedad en la que se » suspende la respiracion. Ella supondria pues, si acometiese al feto » que ya habia respirado antes de nacer, lo que es enteramente » opuesto á la Fisiologia y á la observacion.»

Capuron en la pág. 13 de su obra titulada *Enfermedad de las criaturas*, traducida al castellano en Paris el año de 1813.

biendo la cabeza del feto atravesado ya el circulo del orificio de la matriz. no estaba en nuestro poder hacerla volver á entrar en este órgano, sin exponerse á desunir el bajo fondo de la matriz de la parte superior de la vajina. En cuanto al bautismo, continué, podemos administrarlo, llevando el agua bautismal sobre una de las partes de la criatura .[7]

No habiendose opuesto ninguno de estos señores á lo que tube el honor de exponer. convinieron por unanimidad en que se procuraria la version, pero que en caso de imposibilidad era indispensable la perforacion del craneo, sino se queria ver morir á la parturiente con la criatura en el seno maternal. Tal fué la unánime decision.

Yo habia pasado dos noches en la cabezera de la señora Gonzales, y mi espíritu y mi fisico estaban extenuados de fatiga, por cuyo motivo supliqué á estos señores se dignasen hacer la operacion, pero ellos se negaron á mis ruegos, y despues de una hora larga de discusion sobre el particular, presentó uno de los cinco médicos un papel para que por medio de este declarasen: que estando todos convencidos en que la operacion era indispensable, cualquiera que fuese el resultado, deberia estar la reputacion de la señora Fessel al abrigo de toda especie de inculpa-

---

(7) Yo lo repito: tan muerta estaba la criatura en este momento, que cuando la extraje del seno maternal tenia ya el cordon umbilical un principio de putrefaccion gangrenosa.

ciones, y tres de estos señores se negaron enteramente á suscribir un documento tan natural en semejante circunstancia. Los dos restantes dijeron á los tres primeros que, si alguno de ellos se animaba á hacer la operacion, firmarian al momento ese mismo papel que pedian para resguardo de la señora Fessel. Ninguno se atrevió á hacer la operacion y solo se suscito entre todos un debate verdaderamente escandaloso, despues del cual se fuéron intempestivamente los tres primeros mencionados arriba. Yo estaba indignada de las malas intenciones que debia suponer naturalmente en esta conducta tan estraña; sin embargo estaba tranquila, aunque la tristeza de mi alma era visible.

La disputa continuó, pero su objeto fué muy distinto. Estaba en la casa un respetable ministro de nuestra santa religion, y este me suplicó en nombre del Todo Poderoso; practicase la operacion. Un amigo de esta recomendable familia, y toda ella repitió tambien la misma súplica, asegurandome que cualquiera que fuese el resultado, todos manifestarian al público cuanto habia ocurrido, para que este conociese á los responsables de las consecuencias de la demora opuesta á la operación. Despues de dos horas mas de pérdida de un tiempo precioso para los dias de la desgraciada parturiente hicieron buscar dos de los tres médicos que se fueron al tiempo de la consulta, y habiendo precedido la protes-

tacion verbal de estos en mi favor para cualquier caso preciso, me ví en la rigorosa necesidad de hacer la operacion.

Hice la abertura sobre la sutura sagital cerca de la fontanela anterior, y la substancia cerebral del feto se evacuó prontamente, por lo que habiendose removido así el obstáculo que se oponia fisicamente al parto, agarré con dos dedos la parte huesosa de la cabeza, y la extraje. Habiendo llegado á las espaldas, y presentadose nuevas dificultades en su paso, me fué imposible hacerla salir con mis manos solas y me ví obligada á valerme de un gancho romo que introduje hasta los sobacos del feto, por cuyo medio verifiqué la extraccion del tronco, sin mutilar ninguno de sus miembros; y en seguida salio la placenta naturalmente.

Ninguna especie de alteracion fisica se dejó ver en la señora Gonzalez, quien manifestó su satisfaccion al verse desembarazada. Prescribímos fricciones aceytosos, aplicacion continua de redaños al vientre y un buen caldo de tiempo en tiempo. Los primeros momentos fueron sosegados, pues que durmió tres horas, despues sobrevino una diarrea que provocó ocho ó diez evacuaciones. Yo procuré exitar la secrecion mamaria por medio de una criatura, y cuando llegaron los médicos en la mañana del lunes 7 encontraron á la señora Gonzales en el mejor estado posible. El martes 8 no hubo ningun

síntoma alarmante, y tuve alguna esperanza de su restablecimiento.

El miercoles 9 se suspendíó la purgacion: el vientre no habia aumentado ni disminuido, habia solo un poco de dolor, y ninguna apariencia de secrecion lacticinosa. El semblante estaba un poco encendido: tenia dolor de cabeza, la boca amarga, la lengua y las evacuaciones biliosas. Prescribímos la hypecacuana por fracciones, la aplicacion de cuatro ventosas de sangre á la parte superior é interna de los muslos, y á la vulva una vejiga llena de leche caliente y agua de malva, cataplasmas emolientes sobre el vientre, y botellas calientes á los pies: todo esto, por exitar la evacuacion uterina.

El jueves 10 en la mañana reapareció la purgacion, y continuamos el mismo método anterior. Despues del medio dia se hizo sentir un olor gangrenoso mucho mas fuerte que el que se manifestó antes de la operacion: hubo expulsion de cuajarones pútridos de sangre, caida del pulso, y alteracion en el semblante. Ordené junto con los señores médicos el uso de vino generoso y cascarilla, injecciones uterinas anti-pútridas; y perdí desde ese momento la esperanza de salvar á esta señora.

El viernes 11 se aumentaron los síntomas alarmantes: hicimos continuar el mismo método, aunque sin efecto. En ese dia perdió la señora Gonzales el conocimiento, y murió à las diez y media de la noche.

Sigue el testimonio de los Señores D. D. Camilo Antonio Vergara y D. Vicente Antonio Martigena, tio el primero y esposo el segundo de la finada Da. Rosa Gonzales, publicado en el suplemento al núm. 697 *del Mercurio Peruano de* 18 *de Diciembre último.*

Señores Editores del Mercurio Peruano.—Sirvanse ustedes insertar por un suplemento á su apreciable periódico la comunicacion habida entre mi esposo y los Señores D. D. Camilo Vergara y D. Vicente Antonio de Martigena, con motivo de lo ocurrido en el *parto contra naturaleza por vicio en la conformacion de la pelvis* de la señora Da. Rosa Gonzales y Vergara esposa del segundo y sobrina del primero, mientras que presento al juicio del ilustrado público de esta capital dentro de muy pocos dias, una relacion de todos los casos estraordinarios, ó contra naturaleza, que han ocurrido en esta capital en el espacio de tres años y medio que he ejercido una practica constante en el arte de partear. En dicha relacion se encontrarán los detalles circunstanciados de cada uno de los casos, y particularmente los ocurridos en el de la dicha señora Gonzales.

Tengo el honor de saludar á ustedes con mi mayor consideracion.——*B. P. C. Fessel.*—— Directora de la maternidad de Lima, y anteriormente pasanta de las lecciones de la escuela de partos de la maternidad de París.

SS. D. D. Camilo Antonio Vergara y D. Vicente Antonio Martigena.

Diciembre 15 *de* 1829.

Muy señores mios—Ha llegado á mi noticia que en muchas casas recomendables de esta ciudad se han referido de una manera enteramente distinta los últimos sucesos ocurridos desgraciadamente en la respetable de ustedes. Persuadido de que este es el resultado de especies esparcidas con siniestra intencion por personas, cuyo único objeto es calumniar gratuitamante; y de que algunas veces consiguen estas su fin, desdorando la ajena opinion, entre los que no buscan de buena fé la verdad; creo que estoy en la necesidad de valerme de los repetidos ofrecimientos que ustedes tuvieron la bondad de hacerme á consecuencia de las observaciones que, tanto á ustedes como á todos los mèdicos asistentes les fueron hechas por mi madama antes de practicar la operacion,

para cualquier caso como el presente, y de tomarme la libertad de suplicarles encarecidamente se dignen decirme en contestacion á esta, cuanto hayan visto y crean conveniente con respecto á la conducta que observó mi madama en el desgraciado parto de la señora Da. Rosita, para que la veráz relacion de ella, contestada con la autoridad de un crecido número de personas respetables que presenciaron algunos lances, haga aparecer la verdad desnuda à despecho de la calumnia.

Yo tengo entretanto el honor de subscribirme de ustedes muy atento obediente servidor. *Dr. J. B. Fessel.*

Señor D. Juan Bautista Fessel.

Su casa á 15 de Diciembre de 1829.

Apreciado Sr.——En contestacion á la estimada carta de U. debemos decir: que madama Benita Paulina Cadeau Fessel, su digna esposa, acreditó en la asistencia del parto de la difunta Da. Rosa Conzales y Vergara toda la profundidad de los sabios conocimientos que la caracterizan como á una eximia profesora en su arte: igualmente su caridad, desvelos, y otros servicios importantes la constituyen una verdadera matrona; y asi estamos persuadidos que la Divina Providencia ordenó el término de la vida de la espresada difunta, y que *nada faltó por parte de la esposa de U.* en quien concurren todos los conocimientos que se requieren en su profesion, y todas las prendas que la hacen acreedora á la mas distinguida consideracion y aprecio.

Para mayor satisfaccion de ustedes le incluimos una certificacion que atestigua la verdad de lo que pasó, y acredita su ilustracion y sobresalientes conocimientos.

Pónganos U. á disposicion de su recomendable señora, mandando como guste á sus atentos SS. Q. S. M. B.——*Antonio Camilo Vergara.—Vicente Antonio Martigena.*

Los abajos subscritos, esposo el primero, y tio el segundo de la finada Da. Rosa Gonzales, declaramos con toda la veracidad de que somos capaces, que la señora Benita Paulina Cadeau Fessel, directora de la maternidad de Lima, ha sido obligada por el voto de los cinco médicos llamados á consulta y por las urjentes sùplicas de toda nuestra familia, á hacer la operacion, llamada *perforacion del craneo*, que exijia el desgraciado caso en que se hallaba la dicha difunta: que inmediatamente despues de la ope-

racion, para la que concurrieron, *el dictamen de la señora Fessel desde las nueve de la noche del cinco del presente mes, y el unánime de los médicos desde las ocho de la noche del* 6 *del mismo* con el objeto de extraer la criatura del seno maternal, y librar, si era posible. á su desafortunada madre de una muerte evidente: inmediatamente despues decimos, aseguraron los médicos en presencia de toda la familia, y de un gran número de personas, que por relaciones de amistad ó parentezco concurrian á la casa en ese momento, que madama Fessel habia practicado la operacion con toda la destreza, paciencia y delicadeza que podian esperarse de los talentos distinguidos que ha manifestado en su profesion; y que el feto habia sido extraido *sin mutilacion en ninguno de sus miembros,* á pesar de que el olor y color del cordon umbilical anunciaba ya un principio de gangrena.

Y para tributar el justo homenaje debido al mérito, declaramos tambien con emociones de gratitud que son muy superiores á todo elojio, la humanidad, y asiduos cuidados prodigados por la señora Fessel á la finada hasta sus últimos momentos.—Lima á 15 de diciembre de 1829.—*Vicente Antonio de Martigena.—Antonio Camilo Vergara.*

CONCLUSION.

Las cuarenta y cinco observaciones que someto al juicio del respetable público de esta capital, deben casi todas, ser consideradas como hechas en casos de practica de tal manera graves, que las madres que hacen el objeto de ellas, ó sus hijos se han encontrado en el mas grande riesgo de perecer.

Si yo hubiese hecho imprimir los acontecimientos aislados para los que han venido á pedir mi auxilio muy frecuentemente desde que estoy en esta capital, por que no encontraban á quien dirijirse, hubiera sido necesario dar á luz un volumen muy abultado sobre esta materia.

He creido tambien deber omitir otros muchos casos ocurridos á diversas personas que en el mas grande peligro se me han presentado en el Espiritu-Santo y han depositado allí los amargos frutos de una fecundidad desgraciada ó clandestina, por que mi principal objeto al escribir, no ha sido otro que contribuir á propagar la instruccion y el gusto por el estudio relativamente al arte mas útil á la sociedad, pues mi deber me impone, ante todas cosas, la mas prudente discrecion en conservar los respetos que son debidos á la desgracia en todas las condiciones humanas.

Explicacion de la lámina. (1)

FIGURA I.

Esta figura representa el estrecho superior de una pelvis bien conformada.

El diámetro anteroposterior del estrecho superior tiene por lo comun 4 pulgadas. El transversal 5, y los dos oblicüos 4 y medio.

El exceso y el defecto se tienen por mala conformacion aunque lo primero no es tan perjudicial para el parto como lo segundo.

o. o. Las fosas iliácas.

b. b. Los huesos púbis.

G. G. La union de los púbis con los ischios, que corresponde á la parte superior de la cavidad cotiloides.

d. d. La base del sacro.

f. Las sínfisis de los púbis.

h. La union del sacro con la última vertebra lombar.

A. A. Esta linea denota el diámetro antero-posterior, ó pequeño del estrecho superior.

B. B. El diámetro transversal.

C. C. Diámetro oblicuo derecho.

D. D. Diámetro obliqüo izquierdo.

1. Seccion de los diámetros transversal, y anteroposterior.

0. Seccion de los diámetros oblicüos y el antero posterior, por donde pasa el exe del estrecho superior.

e. e. Secciones del diámetro transversal y de los oblicüos.

---

(1) Las dos figuras de esta lámina han sido fielmente copiadas del original que se puede ver en la obra grande del catedrático de partos Bandelocque.

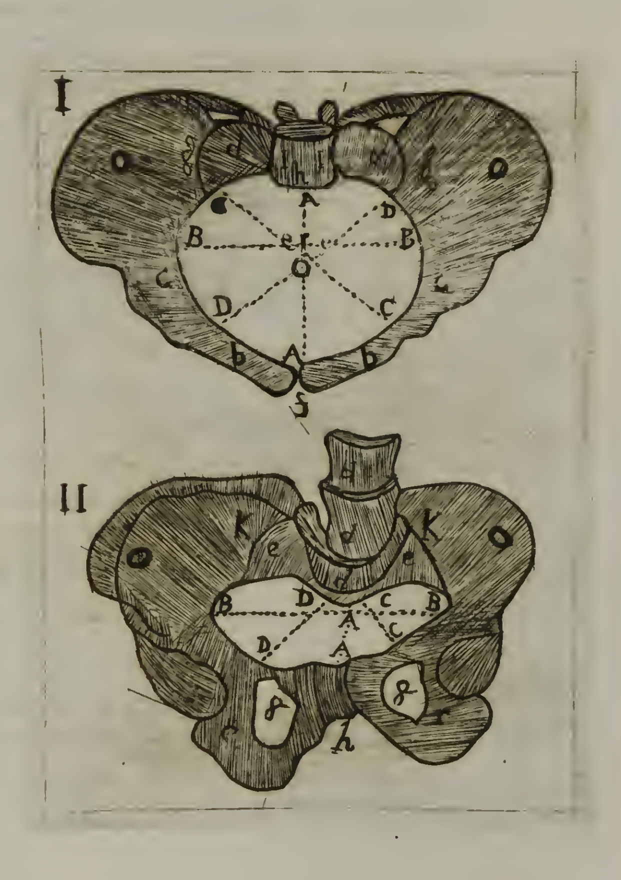

I
A
B
C
D
e
O
b
S
II
K
d
g
h



FIGURA II.

Esta figura representa una pelvis deforme, tan estrecha de los púbis al sacro, que exige la extraccion de la criatura por los medios artificiales, si el feto no es mas pequeño de lo comun. [2]

o. o. Los ílios.

c. c. Los ischios.

d. d. d. Las tres ùltimas vertebras lombares.

e. e. La base del sacro.

8. 8. Los agujeros ovalados.

h. El arco de los púbis.

a. h. La sínfisis de los púbis.

K. K. Las sínfisis sacro iliácas.

A. A. Diámetro anteroposterior de una pulgada y dos lineas.

B. B. Diámetro transversal de quatro pulgadas y diez lineas.

C. C. Distancia del sacro á detras de la cavidad cotiloides izquierda, una pulgada y una linea.

D. D. Distancia del sacro á detras de la cavidad cotiloides derecha, una pulgada y ocho lineas.

---

(2) Cualquiera estado de la pelvis [dice el catedrático de partos *Capuron* página 23 en su obra traducida á la lengua castellana] que haga trabajosa la preñez, y el parto dificil, imposible, ó solamente peligroso, debe considerarse como un vicio opuesto á la buena conformacion de este canal:::

¿Qué alteraciones y disformidades se observan en la pelvis? Unas veces las crestas iliacas se apartan ó separan mucho, y de este modo aumentan ó disminuyen el recinto de la pelvis: otras veces una

cadera se levanta mas que la otra, ó se va mas hacia atras. En unas la base del hueso sacro se mete hacia dentro, y la sinfisis del púbis que hace una salida mas ó ménos aguda, mientras que las cavidades cotiloideas se hallan empujadas hacia atras, se aproximan las sinfisis sacro-iliacas En otras las sinfisis del púbis, que en lugar de presentar una cimbra un poco redonda, se abre y aplana para acercarse al ángulo sacro-vertebral de lo que resulta un estrecho superior semejante á un 8, y cuyo diámetro sacro-pubiano es mas ó menos defectuoso. Los mismos vicios y desórdenes suceden en el estrecho inferior: algunas veces el coccix, mas encorvado que lo regular, se acerca al pubis, y acorta el diámetro cocci-pubiano: pues otras veces la soldadura prematura de este apéndice con el sacro, ó la osificacion de sus ligamentos laterales, entorpece la movilidad antes que la muger haya dejado de ser fecunda::::

¿Haremos la enumeracion de los vicios que alteran la excavacion de la pelvis? Parece que mas bien deben referirse al vicio ó disformidad de los estrechos que la terminan: porque si el hueso sacro esta muy aplanado, como se observa algunas veces, entonces la excavacion pierde algo de su capacidad, mientras, que los dos estrechos ganan en latitud de delante atras: al contrario, si este hueso esta muy encorvado la excavacion se ensancha, y los dos estrechos se acortan en la misma direccion::::

NOTA. Si se quiere tener mas largos detalles sobre los vicios de conformacion, mas ó menos extravagantes de la pelvis, se encontrará en la pág. 32 de la obra clásica adoptada para la enseñanza de las alumnas de la Maternidad de París titulada *Memorial de partos por Madama Boivin.*

FIN DE LAS OBSERVACIONES.

REFLEXION
SOBRE LA ORGANIZACION
DE LA MATERNIDAD,
ó
Escuela de partos en Lima.

Desde que con fecha 18 de Octubre de 1826 expidió el Supremo Gobierno dos decretos, destinando por el uno una parte del local del Espíritu Santo para recibir en él á los desgraciados huerfanos, y designando por el otro el resto de este sitio al laudable é importante objeto de establecer en él un hospicio Maternal, cuya directora se dignó nombrarme: desde esta época digo, muchos profesores de esta ciudad, distinguidos no solo por sus conocimientos médicos, sino tambien por su humanidad, y por el vivo deseo de ver en su pais el adelanto del interesante arte de los partos, me han hecho el honor de solicitar muchas veces mi asistencia en casos contra-naturaleza ocurridos en los hospitales donde son los primeros médicos, y yo he tenido la satisfaccion de operar siempre á presencia de ellos con conato y suceso en estos casos, reputados las mas veces impracticables.

Yo he recibido tambien gratuitamente y cuantas

veces he sido solicitada, muchas desafortunadas que para parir me han pedido un lugar en mi casa, no queriendo, y con razon, ir á los hospitales por no contraer algunas afecciones contagiosas y epidemicas, de las que son frecuentemente acometidas las enfermas á quienes se admite en estos establecimientos sin distincion.

Yo siento sobre manera no haber podido hacer mas por la humanidad, y si aquí refiero el poco bien que por ella he hecho desde que estoy en Lima, no es ciertamente por vanidad, sino solo por hacer resaltar la falta de delicadeza y veracidad de algunos visionarios biliosos, entre los cuales se pueden reputar como principales los miembros de una comision nombrada por la anterior Municipalidad para visitar los establecimientos de beneficencia. Aquellos pretendieron hacer creer que yo ocupaba en el Espíritu Santo *departamentos magníficos* donde se me habian proporcionado *todas las comodidades posibles y una renta considerable.*

Como tal vez no hay en esta ciudad un solo padre de familia honrado que no haya despreciado altamente estas extravagantes aserciones, ó que no se haya asombrado al leer en el informe redactado por esta comision, que *un hospicio Maternal ó Escuela de partos seria en esta capital un establecimiento tan dispen-*

dioso como inútil, [1] no tengo que añadir á todo lo que los verdaderos amigos de la humanidad y de la prosperidad del pais se dignaron contestar por mí sobre este particular. Juzgo sin embargo, que no serà de mas advertir, que en la época en que esta comision vino á inspeccionar el Espíritu Santo, yo no habia recibido aun sueldo alguno, y que lejos de eso habia hecho de mi peculio un gasto anticipado de 1430 pesos, ya para establecerme en esta casa, y ya para hacer traer de París todos los objetos necesarios

---

(1) La institucion maternal de la ciudad de París es debida á las útiles y piadosas fundaciones del ilustre y benefactor San Vicente de Paula, pero la organizacion de este precioso establecimiento pertenece al sabio ministerio del Baron Chaptal, así como su actual engrandecimiento verdaderamente nacional es atribuido á Napoleon.

Esta Escuela, la primera en su género de las de Europa, recibe todos los años cerca de trecientas alumnas desde la edad de quince hasta la de veinticinco años. Cada prefecto de departamento está expresamente autorizado para enviar un cierto número de jóvenes electas por su intachable conducta y buena educacion.

El número de las mugeres que van á parir en este hospicio asciende annualmente de dos á dos mil quinientas. Madama La Chapelle, en el tiempo en que yo era pasanta de sus lecciones (como consta por mi diploma) recibia una retribucion de 500 francos [100 pesos] por cada alumna al fin del curso completo de partos, cuya duracion es de dos años.

El Gobierno gasta annualmente de cuatrocientos cincuenta á quinientos mil francos (de noventa á cien mil pesos) en el sostén de este establecimiento de humanidad que, con las sabias instituciones de la conservacion y propagacion de la vacuna, ha dado de poblacion á la Francia el aumento de una decima parte mas á pesar de las desastrozas guerras que ha sostenido contra la liga Europea en veinticinco años de revolucion.

á la instruccion demostrativa de las alumnas que se destinasen á entrar en esta escuela. Este último contra-tiempo debió sin duda, desconcertar mucho los proyectos del célebre *Areopago municipal*, pues que en caso contrario hubiera podido subministrar un nue' o episodio á la redaccion de su *filantrópico* informe, al que ya se dió en aquella fecha una respuesta veráz y enérgica á nombre de uno de los hombres mas respetables por su caracter, talentos distinguidos, y ejemplar vida.

ERRATAS MUY NOTABLES.

pág.	lin.	dice	lease
1.	10.	*de la noche. . . . . .*	*de la mañana.*
3.	21.	*que estaba en el trabajo del parto. . . . . .*	*que estaba de parto.*
7.	21.	*del os sacrum. . . . .*	*del hueso sacro.*
18.	12.	*del trabajo. . . . . .*	*del parto.*
20.	23.	*del trabajo del parto. .*	*del parto.*
66.	3.	*con flor de Naranja.*	*con agua destilada de flor de Naranja.*
68.	23.	*puse todos los esfuerzos. . . . .*	*hice todos los esfuerzos.*
78.	28.	*de muy diverso modo. que se ha referido. . .*	*que se ha referido de muy diverso modo.*
86.	11.	*parriente. . . . .*	*parturiente.*
88.	22.	*en. . . . .*	*de*

M. Lewis